

DE LA SERIE: FORMANDO LÍDERES PARA EL MINISTERIO DE
JÓVENES CRISTOCÉNTRICO

LIBRO 3

HERRAMIENTAS ESENCIALES PARA LÍDERES DE JÓVENES



Equipando a los adultos para guiar a los
jóvenes hacia la madurez espiritual

Barry St.Clair



El Dr. Barry St. Clair tiene un llamado de por vida de influir en las generaciones más jóvenes para que sigan a Jesús. El fundó y dirigió Reach Out Youth Solutions durante 45 años. Continúa con su pasión de entrenar y equipar de recursos a los líderes de las generaciones más jóvenes a través de East-West Ministries International como vicepresidente de Involucramiento Global Juvenil (Global Youth Engagement). Su influencia se extiende por todo el mundo entre líderes de jóvenes, padres y estudiantes. A través de su liderazgo, miles de iglesias han implementado la estrategia del Ministerio Cristocéntrico para Jóvenes. Barry ha escrito más de 30 libros, muchos de ellos traducidos a varios idiomas. Él y su esposa, Lawanna, tienen cinco hijos casados, 14 nietos y viven en Atlanta, Georgia. Visite el sitio web barrystclair.com para conocer más.

Un andar personal con Jesucristo (Libro 1)

El primer libro de la Serie Edificando Líderes involucra a los líderes en cómo crecer espiritualmente. Descubren cómo ganar confianza en su relación con Jesucristo, crecer en carácter como líder espiritual, caminar diariamente en el Espíritu y pasar tiempo a solas con Dios en el estudio de la Biblia, la oración y la memorización de las Escrituras.

Una visión para la vida y el ministerio (Libro 2)

El segundo libro de la serie Edificando Líderes sienta las bases para ministrar a los estudiantes. Los líderes aprenden a desarrollar una estrategia de ministerio enfocada en Jesús que construye un equipo de liderazgo, mueve a los estudiantes hacia la madurez a través del discipulado, penetra la cultura estudiantil y equipa a los estudiantes para convertirse en influenciadores espirituales para sus amigos.

Herramientas esenciales para guiar a los estudiantes (Libro 3)

El tercer libro de la serie Edificando Líderes ofrece capacitación práctica para líderes de jóvenes, como captar una visión para sus vidas y ministerios, administrar el tiempo, comprender y usar los dones espirituales, guiar a los estudiantes a Cristo, dirigir un grupo de discipulado, aconsejar a los estudiantes y comunicarse con los padres y líderes de la iglesia.

HERRAMIENTAS ESENCIALES P A R A LÍDERES DE JÓVENES

**Equipando a los adultos para guiar a los
jóvenes hacia la madurez espiritual**

Barry St.Clair

A los hombres y mujeres que moldearon mi liderazgo por lo que invirtieron en mi vida:

Howard y Kitty St.Clair, mi madre y mi padre, quienes me desafiaron a ir más allá de los límites de lo posible y quienes me apoyaron cada vez que lo intenté.

Buddy y Bev Price, mis suegros, quienes continuamente han modelado un amor incondicional y una actitud de siervos.

Mal y Wanda McSwain, mis líderes y amigos de Vida Joven, quienes me enseñaron los fundamentos de la vida en Cristo y lo esencial del trabajo con jóvenes.

Mac Crenshaw, mi líder espiritual con Crusada Estudiantil para Cristo, quien demostró cómo evangelizar en el amor y el poder del Espíritu Santo.

Findley Edge, mi profesor, quien me permitió pensar acerca de la iglesia de forma radical.

Ken Chafin, mi líder en la North American Mission Board, quien fomentó mi imaginación y mi visión.

Chuck Miller, mi compañero de grupo más antiguo en el misterio con jóvenes, quien me enseñó los principios del ministerio o de jóvenes.

Jack Taylor y Peter Lord, quienes me “pastorearon como a una oveja” y me hicieron el llamado a una mayor intimidad con Jesucristo.

Carol, mi esposa por 28 años, quien en vida y aún en su lecho de muerte se mantuvo enfocada en Jesucristo.

All Bible quotations, unless otherwise indicated, are from the Holy Bible, New International Version, © 1973, 1978, 1984 by the International Bible Society. Used by permission of Zondervan Bible Publishers. Other quotations are from The Amplified New Testament (AMP), © 1954, 1958 by the Lockman Foundation, and the The New American Standard Bible (NASB), © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977.

Una visión para la vida y el ministerio

ISBN: 9781610472500

© 2011 by Barry St. Clair. Todos los derechos reservados.

Primera y segunda edición publicadas por Reach Out Youth Solutions, 1991

Todas las citas bíblicas, menos los casos en los que se aclare la versión, fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960 (RVR60)

Las hojas insertadas de Tiempo a Solas con Dios pueden ser reproducidas para uso instructivo o personal. Ninguna otra parte de este libro puede reproducirse sin una autorización escrita, excepto los casos de citas breves en libros y en análisis críticos.

Visite nuestro sitio web: WWW.REACHOUT.ORG o llámenos a:

Í N D I C E

HERRAMIENTAS ESENCIALES PARA LÍDERES DE JÓVENES

Introducción	iii
SESIÓN 1	1
Descubre tu propósito	
SESIÓN 2	6
Define tus metas personales	
SESIÓN 3	11
Mejora tus relaciones	
SESIÓN 4	15
Diseña tu ministerio	
SESIÓN 5	20
Usa tu tiempo sabiamente	
SESIÓN 6	26
Siguiendo el horario (Proyecto de grupo)	
SESIÓN 7	27
Descubre tus dones espirituales	
SESIÓN 8	32
Guía tus jóvenes a Cristo	
SESIÓN 9	40
Padres de un nuevo creyente	
SESIÓN 10	48
El desafío del discipulado	
SESIÓN 11	52
Consejero de Jóvenes	
SESIÓN 12	60
El líder de un grupo pequeño	
Guía para el debate	66

Introducción

Esta serie de libros está diseñada para ayudarnos a crecer como líderes en tres áreas:

- (1) Nuestra relación personal con Jesucristo en *Un andar personal con Jesucristo*,
- (2) Nuestra visión para la vida y el ministerio en *Una visión para la vida y el ministerio*,
- (3) Nuestras habilidades al trabajar con jóvenes en *Herramientas esenciales para los líderes jóvenes*.

Estos tres libros se pueden adaptar fácilmente al calendario de su iglesia. Cada libro está diseñado para ser usado a lo largo de un periodo de doce semanas, lo cual incluye once sesiones para debatir y una para la experiencia grupal.

Un andar personal con Jesucristo se enfoca en el crecimiento espiritual. Aquí descubrimos cómo ganar confianza en nuestra relación con Jesucristo, cómo crecer en carácter como líder espiritual, cómo andar diariamente en el Espíritu, y a cómo pasar tiempo a solas con Dios haciendo uso del estudio bíblico, la oración y la memorización de las Escrituras.

Una visión para la vida y el ministerio sienta las bases para el ministerio con jóvenes. Aquí aprendemos a desarrollar una estrategia cristocéntrica de ministerio que logra formar un Equipo de Liderazgo, lleva a los estudiantes hacia la madurez por medio del discipulado, penetra la cultura de los jóvenes y equipa a éstos para que lleguen a ser personas que influyan espiritualmente a sus amigos.

Herramientas esenciales para los líderes de jóvenes brinda entrenamiento de habilidades prácticas. Aquí desarrollamos habilidades para el ministerio de jóvenes tales como la visión para nuestras vidas y ministerios, la administración de nuestro tiempo, la comprensión y uso de nuestros dones espirituales, un liderazgo que lleve a los jóvenes a Cristo

El propósito del equipo de liderazgo

Entrenar líderes adultos de jóvenes para que lleguen a estar más

- (1) comprometidos con Cristo,
- (2) comprometidos los unos a los otros, y
- (3) comprometidos a ministrar a los jóvenes por medio del poder del Espíritu Santo y para la gloria de Dios (ver Juan 17:20-26).

y que los ayude a crecer en su fe, el liderazgo de un grupo de discipulado, la consejería de jóvenes y la comunicación con los padres y los líderes de la iglesia.

A medida que avancemos a través de estos libros descubriremos que incluyen tanto el estudio individual como el debate en grupo. De manera individual iremos pasando tiempo trabajando en cada sesión y haciendo la aplicación personal de esa sesión en áreas específicas de nuestras vidas y ministerios. Luego el grupo se reúne una vez por semana con otros líderes de jóvenes (que constituyen el Equipo de Liderazgo) para alentarse mutuamente, para debatir la lección y para orar juntos y para practicar lo aprendido. ¡Vaya! ¡Eso sí que nos hará crecer!

¿Cómo podemos sacar lo mejor de nuestro estudio de este libro?

➤ Asegurémonos desde el principio que tenemos una relación personal con Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. (Si hay alguna pregunta referente a esto, hable con el líder de jóvenes antes de empezar.)

➤ Comprometámonos de todo corazón a esta experiencia del Equipo de Liderazgo. Espere que Dios haga grandes cosas como resultado del tiempo que pasemos trabajando a lo largo de este libro.

➤ Pídale a Dios que nos dé un llamado claro y un fuerte deseo de trabajar con jóvenes de manera eficaz, tanto con los creyentes como con los que no lo son.

Nuestra dedicación a estudiar estos libros traerá como resultado un cambio radical de vida en nuestro interior, visión para nuestro ministerio con jóvenes y herramientas que se necesitan para guiar a los jóvenes a seguir a Cristo y a crecer hacia la madurez en Cristo.



SESIÓN 1

Descubre tu propósito

NOTA: En las sesiones anteriores hemos descubierto lo que hace falta para ser un líder espiritual. Nos hemos comprometido a un estilo de vida que continuará fortaleciendo nuestra relación con el Señor. A la vez, hemos desarrollado una estrategia de ministerio que nos ayudará a impactar las vidas de jóvenes, padres y voluntarios.

En las próximas doce sesiones, nos enfocaremos en buscar las herramientas y desarrollar las habilidades necesarias para ser un líder de jóvenes. Durante estas sesiones desafémonos a juntarlo todo (estilo de vida, estrategia de ministerio y habilidades). A medida que lo hacemos, descubriremos que nos estamos convirtiendo en "herramientas poderosas" en las manos de Dios para ser líderes de jóvenes.

Conocí a Jorge (no es su verdadero nombre) en la escuela. Era el estereotipo de "alto, moreno y apuesto", la inteligencia y el carisma le salían por los poros, era todo un líder natural. Por si eso fuera poco, tenía una novia que era una belleza. Cualquiera que los hubiera visto juntos diría: "Él es tan apuesto y ella es tan hermosa, ciertamente van a ser usados por el Señor".

Diez años después la vida de Jorge se había convertido en todo un desastre. Se llegó a casar con la hermosa princesa y salió al ministerio. Pero en algún momento del camino, su vida matrimonial se fue deteriorando y se involucró con otra mujer. Luego de esto, las cosas importantes de su vida comenzaron a caer como fichas de dominó, su matrimonio se deshizo, dejó el ministerio y se marchó.

La gente a veces se pregunta cómo suceden cosas como estas. La respuesta yace muy debajo de la superficie. Los problemas de Jorge surgieron a partir de una vida profunda y completamente centrada en sus propias necesidades.

Otro amigo también atravesó una crisis similar. Carlos (tampoco su nombre real) tuvo que luchar contra la polio cuando era joven. Él se quedó lisiado de la cintura para abajo y al salir de tal crisis en su vida, lo hizo lleno de inseguridades y temor. Carlos se preguntaba qué pensaría la gente de su incapacidad física por lo que se dedicó a sobresalir en otros aspectos de su vida; hizo ejercicios físicos hasta poner en gran forma la parte superior de su cuerpo; también se convirtió en un "súper" cristiano. Pero como resultado de su determinación en convertirse en alguien especial, Carlos desarrolló una actitud crítica y áspera hacia quienes no alcanzaban sus estándares de vida cristiana.

Luego Carlos alcanzó un punto en el que tuvo que dejar que Dios escudriñara su corazón y sanara un poco su interior. Después de eso, quiso comenzar a reunirse con jóvenes en sus escuelas, pero el solo hecho de ir a una de ellas le asustaba. ¿Qué pensarían los jóvenes de un lisiado como él?

Cuando llegó al punto de este conflicto en su interior, Carlos se volvió a Dios y comenzó a preguntarle seriamente: "Señor, ¿cuál es tu propósito para mi vida?" A medida que Dios le revelaba Su propósito especial, la vida de Carlos comenzó a

cambiar. Se desarrolló en él un sentido de urgencia por la evangelización de los jóvenes lo cual trajo victoria sobre sus temores egocéntricos acerca de lo que los demás podrían pensar de él; y Dios comenzó a transformar su manera áspera de criticar en amor y compasión. La relación profunda que tenía Carlos con Dios se hizo muy evidente para quienes le rodeaban. Su ministerio comenzó a ser reconocido por su efectividad en la evangelización de jóvenes—tanto así que más de 150 estudiantes de la escuela vinieron a Cristo en un mes.

Jorge y Carlos: dos hombres tan inmersos en sus propias necesidades que no podían (o no querían) ver el propósito de Dios para su vida. Para uno, el resultado fue una profunda tragedia personal. El otro se esforzó en buscar el propósito de Dios para su vida y el resultado ha sido un ministerio caracterizado por frutos y satisfacción.

BUSCANDO EL PROPÓSITO DE DIOS

Jesús habló muy específicamente de este asunto cuando dijo: “No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:25-26, 31-33).

Dios tiene un propósito especial y específico para cada uno de nosotros, pero podemos pasarlo por alto cuando quedamos inmersos en nuestros propios intereses. Podemos tener todo el potencial del mundo, tener grandes logros con la familia, con las finanzas y alcanzar poder y popularidad, etc.; pero el potencial y los logros personales no son precisamente lo que se considera éxito ante los ojos de Dios.

No tiene sentido que no entremos en los propósitos de Dios para nuestras vidas. Es como comprar un bolígrafo caro, descubrir que no escribe y decir: “Bueno, no importa. Realmente no tiene por qué escribir; de todas formas lo compré porque se veía bien”.

Ya sea que nos cueste 10 centavos o 50 dólares, un bolígrafo que no escribe no sirve porque el propósito del mismo es escribir.

Solamente después que nos demos cuenta del propósito de Dios para con nosotros será que podremos comenzar a ver la manera de ponerlo en acción. Al igual que Carlos, nuestras vidas pueden llegar a caracterizarse por el fruto y la realización personal luego de descubrir y rendirnos al plan que Dios tiene para nosotros.

DESCUBRIENDO EL PROPÓSITO DE DIOS

En Génesis leemos que la creación de Dios está llena de una variedad sor-

prendente manifiesta en los animales, el mar, los árboles, el sol, etc. Pero el hombre fue el único a quien Dios creó a Su imagen y semejanza. El hombre tiene un propósito especial y el profeta Isaías lo expresó de esta manera:

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (Isaías 61:1-3).

Dios nos ha redimido para que podamos exhibir “Su gloria”. Jesús reconoció el propósito de Dios para el hombre en su oración: “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste...” (Juan 17:23).

Pablo revela un poco más acerca del propósito de Dios para el hombre cuando dice: “Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor...” (2 Corintios 3:18, NVI).

En Apocalipsis Juan describe cómo glorificaremos a Dios por la eternidad:

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:11-13).

ENTRANDO AL PROPÓSITO DE DIOS

Nuestro propósito como cristianos es glorificar a Dios—reflejar Su imagen al mundo. Para eso nos creó, para eso nos redimió. Pero, ¿cómo es que vamos a “reflejar la gloria de Dios”? Pablo continúa para decirnos que “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). Él también dice:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29).

Pablo resume nuestro propósito de manera muy práctica cuando dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Cada día tenemos la oportunidad de crecer y ser más como Jesús. Y mientras el Espíritu Santo obra en nosotros para lograr eso, ¡reflejaremos Su gloria a través de nuestras vidas!

Durante las sesiones que siguen, nos enfocaremos en nuestro propósito en la vida y veremos cómo éste influye en nuestra relación con Dios y con los demás.

4. En Jeremías 29:11-13 Dios te dice de manera específica que tiene un gran futuro reservado para ti. Si pudieras echar a un lado todo lo que te frena, ¿cuál sería tu mayor sueño? ¿Cómo se glorificaría Dios a través de ti en ese sueño?

5. Reflexiona sobre ese sueño durante las siguientes cuatro sesiones, pensando en las maneras de cómo hacer ese sueño realidad.

6. Memoriza 1 Corintios 10:31 y continúa con tu tiempo diario a solas con Dios.



SESIÓN 2

Define tus metas personales

Después de un año y medio de ser cristiano, me encontraba sentado en mi habitación de la universidad Davidson College. Estando allí me vino este pensamiento: "Barry, quizás no deberías estar jugando baloncesto". Lo siguiente que me vino a la mente fue algo parecido a esto: "St. Clair, esa es la idea más tonta que jamás hayas tenido".

He estado jugando baloncesto desde que estaba en primer grado. Desde cuarto grado he jugado en equipos organizados. Durante el invierno quitaba la nieve del patio y jugaba baloncesto con mis guantes puestos. Durante el verano, antes de mi último año de estudios preuniversitarios, practicaba ocho horas diarias para poder jugar con el máximo de mi potencial en la venidera temporada.

Todo en mi vida giraba en torno al "juego". Todo lo que quería era jugar baloncesto a nivel universitario y, quizás, formar parte del equipo de la liga deportiva. Renunciar no estaba en los planes, así que expulsé ese pensamiento fuera de mi mente.

Pero ese pensamiento siguió regresando, "Quizás no debas estar jugando baloncesto". En cierta ocasión me encontraba leyendo la Biblia y mis ojos se detuvieron completamente en Mateo 6:33: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Parecía que el versículo me estaba diciendo: "Busca primero lo que Dios quiere". Hubo un momento en el que tuve que admitir esto: "Barry, has sido cristiano por más de un año, pero nunca le has entregado el baloncesto al Señor. Tu meta es el baloncesto, no el Señor".

Parecía que Dios me preguntaba: "¿Qué tomas más en serio, tus metas o las mías?" Dejar el baloncesto mientras estaba en la universidad fue el primer paso más difícil hacia la búsqueda de las metas de Dios en vez de las mías. A medida que comenzaba a entender las metas de Dios para mí, yo conectaba eso con un gran tema del Nuevo Testamento. Cuando se le pidió a Jesús que dijera cuál era el mandamiento más grande, Él respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27).

Pude ver que el propósito de Dios de glorificarse a sí mismo a través de mí se lograría cuando tuviese como meta el cumplimiento de este gran mandamiento por medio de mi amor hacia Él. Jesús nos dice claramente cómo sucede eso. Él nos dice que le amemos:

- > Con todo nuestro corazón (espiritualmente)
- > Con toda nuestra alma (socialmente)

> Con toda nuestra mente (mentalmente)

> Con toda nuestras fuerzas (físicamente)

Estas cuatro áreas enmarcan los objetivos de Dios para nuestras vidas. Nos encaminan hacia el propósito de Dios para nosotros.

AMAR A DIOS ESPIRITUALMENTE

Para amar a Dios de todo corazón hace falta disciplina. Y eso es porque el amor por Dios se expresa a sí mismo en la obediencia. Si amamos a Dios, desearemos hacer lo que Él dice. La obediencia es difícil, pero es así con todo lo que realmente tiene valor. Tal y como dice ese cartel en la entrada del vestuario de los deportistas: “Nunca ‘mucho’ costó ‘poco’”. Las disciplinas espirituales no son reglas legalistas a ser cumplidas, sino puertas hacia la libertad. Nos abren las puertas a la presencia de Dios. Nos colocan en el lugar donde Dios puede cambiarnos para que seamos las personas que Él quiere que seamos.

Se cuenta la historia de un gran escultor que un día le dijo a uno de sus aprendices: “¿Ves aquel bloque de mármol que está allí? Realmente ese bloque es un caballo. Mi trabajo es quitar todo lo que haya en ese bloque que no sea parte del caballo”. A medida que conocemos y amemos más a Dios, nuestra obediencia le permitirá que Él quite todo aquello que nos aleja más de parecernos a Él.

AMAR A DIOS SOCIALMENTE

Debido a que era miembro de una fraternidad en la universidad tuve que enfrentar varias decisiones difíciles en mi vida social. Muchos de los muchachos que eran parte de ella bebían y salían a fiestas. La decisión consistía en si la amistad de mis hermanos de la fraternidad era lo suficientemente importante para dejar a un lado lo que sabía que Dios quería que yo hiciera. Yo opté por no dejar a un lado lo que Dios quería. Como resultado de esa decisión Dios me mostró que Él sería mi Amigo y que traería a mi vida otros amigos que me apoyarían y me darían aliento en la vida cristiana. Después de tomar esa decisión comencé a mirar a Dios para que me mostrara cómo amarlo en cada aspecto de mi vida social.

De la experiencia que tuve en la fraternidad salió mi objetivo de cultivar la capacidad de ser un verdadero amigo y de construir una verdadera amistad—no basado en lo que la gente pudiera hacer para ayudarme sino en lo que yo pudiera hacer para serle útiles. Dios nos conducirá hacia nuestro propósito a través del proceso de desarrollar amistades, especialmente cuando nuestro objetivo es amarle con toda nuestra alma.

AMAR A DIOS MENTALMENTE

Inmediatamente después de entrar a la universidad descubrí que ya no era tan exitoso como lo había sido antes en la escuela. Me había trazado ciertas metas académicas—decidiendo que por lo menos iba a ser un estudiante B (un poco por encima de la media). Mi primera prueba fue de historia, en la cual quería hacer mi licenciatura. Me maté estudiando, pero cuando llegaron los resultados de los exámenes descubrí que había sacado un 74, es decir, una D. ¡Yo nunca había sacado

una D en mi vida!

Debido a esto decidí esforzarme un poco más en el estudio para la próxima prueba. Pasé tanto tiempo como pude preparándome. Y en esa ya no saqué 74; ¡saqué 47! Mis metas académicas se iban a pique rápidamente. Era como si todo aquello sobre lo cual me apoyaba me fuese quitado de abajo. No importaba que uno de mis compañeros de cuarto se hubiera ganado una beca Fulbright y otro, una Rhodes.

Mi endeble comienzo en la universidad hizo que me sintiera muy inferior mentalmente. Pero luego de un tiempo, Dios comenzó a hacer real para mí la verdad de Romanos 12:2: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente” (NVI). Descubrí que cuando vine a Cristo, recibí la mente de Cristo (Filipenses 2:5). También comencé a descubrir que Dios había creado mi mente a la manera en que Él quería que fuese para entonces usarme de acuerdo a mis peculiaridades.

Mi objetivo personal para “amar a Dios con toda mi mente” es aprender a pensar los pensamientos de Dios, los cuales son más altos que mis pensamientos (Isaías 55:8-9). Amar a Dios mentalmente implica estudiar y aplicar la Palabra de Dios coherentemente y pasar a otros lo que él me ha enseñado.

AMAR A DIOS FÍSICAMENTE

Debido a que siempre he practicado deportes nunca he tenido ningún problema para mantenerme en forma. Pero luego de haberme graduado de la universidad me di cuenta de que me había ocupado de mi forma física pero por los motivos equivocados—estar en forma para el deporte. Dios comenzó a mostrarme que Su propósito de mantenerme físicamente apto era completamente diferente. Dios quiere que me ocupe de mi cuerpo porque es Su templo (1 Corintios 6:19).

La disciplina física es importante. Por medio del ejercicio, la dieta y el descanso podemos mantener nuestros cuerpos en forma óptima para que Dios obtenga lo máximo de ellos—para Su gloria.

Poder definir nuestras metas y objetivos para cada una de estas áreas no es con el propósito de poner más carga o sentido de culpa sobre nosotros. Es la manera de Dios caminar (o correr) junto a nosotros en la senda que lleva al cumplimiento del propósito de nuestras vidas.



PUNTO DE ACCIÓN >SESSION 2

1. Medita en Jeremías 29:11-13. Piensa en el sueño que describiste en la última sesión (Pregunta # 4 del Punto de Acción). Piensa en cómo esta sesión que trata sobre el amor a Dios con todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas encaja en tu sueño de glorificar a Dios al máximo. Escribe aquí tus ideas.

2. ¿Te rehúsan a veces a ponerte “metas para tu vida”? Ellas están “allá fuera” y hasta asustan. Sin embargo, éstas pueden hacer tu sueño realidad. Estos ejercicios prácticos para el establecimiento de metas te ayudarán a fraccionar tu sueño en partes medibles y asequibles. Es importante pensar a largo plazo. Eso quiere decir que las metas para toda una vida no tienen que ser medibles necesariamente. Si pensar en “toda la vida” es demasiado para ti, piensa entonces en diez años adelante. No dejes que este proceso te abrume. Las volveremos a reescribir y a fraccionar en metas de un año que luego sean medibles. Al final estarás alcanzando cada día las metas de tu vida.

3. En el gráfico que aparece a continuación ten en cuenta las diferentes áreas (espiritual, social, mental y física) de tu vida y escribe al menos una meta para cada una. Mientras lo vas haciendo toma tiempo para orar y reflexionar. Asegúrate que lo que escribes es realmente lo que quieres hacer.

	METAS PERSONALES
1. ESPIRITUAL	
2. SOCIAL	
3. MENTAL	
4. FÍSICA	

4. Memoriza Mateo 22:36-38. Continúa tu estudio bíblico del libro de Marcos.



SESIÓN 3

Mejora tus relaciones

Yo tenía muchísimos “amigos” cuando me encontraba cursando los estudios preuniversitarios, pero en ocasiones era egoísta y los usaba para lograr mis metas. Yo no los amaba realmente. Después de que conocí a Jesús, entendí Su amor por mí y por medio del Espíritu Santo comencé a aplicar Su gran mandamiento (amar a Dios con mi corazón, alma, fuerzas y mente). Fue ahí que mis actitudes hacia los demás comenzaron a cambiar. Lentamente fui viendo cómo el segundo aspecto del gran mandamiento de Jesús comenzó a arraigarse en mi vida. Comencé a amar a mi prójimo como a mí mismo (Mateo 22:39). Esto se evidenciaba más en cuanto a lo referente a mis padres, mi hermana, y el sexo opuesto.

La segunda mitad del gran mandamiento es tan importante en glorificar a Dios como la primera mitad. Jesús dijo que el amor que expresemos los unos por los otros será evidencia del hecho de que le pertenecemos. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35). El amor que Él describe en estos versículos es el tipo de amor que produce Dios.

Pablo explicó la manera en que ponemos en acción el amor de Dios hacia los demás: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:3-4).

Antes de continuar pidámosle a Dios que nos dé la humildad para considerar a otras personas y a sus intereses como si fuesen más importantes que los nuestros. Dios es el único que nos puede dar ese tipo de amor hacia los demás.

AMANDO A MI PRÓJIMO: FAMILIA

El amor hacia los demás comienza en casa. ¿Cómo podemos expresar el amor de Dios a otras personas fuera de nuestra familia si no hemos aprendido a expresarlo dentro de ella? Sin embargo, en ocasiones, ese es el lugar donde se hace más difícil amar a los demás. Entonces, ¿cómo les expresamos a ellos el amor de Dios? Los esposos tienen el privilegio de amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia—de manera sacrificial (Efesios 5:24). Las esposas muestran su amor hacia sus esposos respetándolos y honrándolos (Efesios 5:23-24). Los padres expresan su amor a sus hijos criándolos en la disciplina y la instrucción del Señor (Efesios 6:4, NVI). Los hijos o las hijas muestran su amor por sus padres por medio de la obediencia (Efesios 6:1-3).

Los solteros se enfocan en darles su amor a sus padres, hermanos y hermanas. Los huérfanos (los que no tienen familia o no la tienen cerca) necesitan que alguien en la iglesia los adopten.

Concentrémonos en ser prácticos y específicos mientras comenzamos a

mostrar amor dentro del ámbito familiar. Por ejemplo, debido a que soy esposo y soy padre, la Biblia me dice que soy un “sacerdote” para mi familia. Como sacerdote, yo oro por mi familia. Así que una de mis metas es “Orar activamente por cada miembro de mi familia todos los días”. Establecer metas específicas como esa nos ayuda a enfocarnos exactamente en lo que se ha de hacer para expresar nuestro amor.

AMANDO A MI PRÓJIMO: AMIGOS

Analicemos ahora nuestras relaciones fuera del ámbito familiar. Estos otros tipos de relaciones significativas también están incluidas en el gran mandamiento de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Encontramos un gran ejemplo de lo que es una verdadera amistad en la historia de David y Jonatán (1 Samuel 18:1-4). De su amistad podemos deducir cuatro niveles de profundidad en cuanto a las relaciones:

(1) Atracción—la etapa inicial de llegarse a conocer entre ambos (v. 1).

(2) Afecto—compartir experiencias comunes surgidas alrededor de metas comunes (v.1).

(3) Responsabilidad—un grado de intimidad que estimule, confronte y conecte a otros de manera más profunda con Dios (v.3).

(4) Ágape—la disposición de morir por la otra persona (v.4).

Se pueden desarrollar amistades significativas en cualquiera de estos cuatro niveles. Cuando dos personas se enfocan en expresar el amor de Dios entre ellos, su relación se moverá de un nivel de amistad al siguiente.

Se necesita tener por lo menos dos amigos con quienes podamos compartir temas profundos de nuestras vidas. Mientras meditamos en las amistades que tenemos en el presente, hagámonos las siguientes preguntas:

(1) ¿Quiénes son mis amigos? ¿Necesito más amigos? ¿Dónde es el mejor lugar para encontrarlos?

(2) ¿Estoy dispuesto a dar de mí para profundizar mis amistades?

(3) ¿Comparto “experiencias comunes desarrolladas alrededor de metas comunes” con mis amigos actuales?

(4) ¿Estoy comprometido con algunos de mis amigos lo suficiente como para dar mi vida por ellos?

No subestimes el valor y la importancia de la amistad. Recuerda que cada individuo que te encuentres es una cita divina con potencial para la amistad. A medida que buscamos establecer las metas para nuestras familias y amigos, disfrutaremos un sentido de satisfacción que solo puede ser superado por el amor que experimentamos con Dios mismo.



PUNTO DE ACCIÓN >SESSION 3

1. Gálatas 5:13-14 nos ayudará a ver cómo amar a nuestras familias y amigos glorifica grandemente a Dios. Registra tus ideas acerca de cómo se enlazan el amor hacia tu familia y amigos con las metas de tu vida.

2. Escribe las metas de tu vida que expresarán el amor por tu familia y por tus amigos.

METAS CON LA FAMILIA	
1.	
2.	
3.	
4.	

3. Escribe las metas de tu vida para con tus amigos.

METAS CON LOS AMIGOS	
1.	
2.	
3.	
4.	

4. Memoriza Juan 15:13 y sigue manteniendo tu tiempo a solas con Dios cada día.



SESIÓN 4

Diseña tu ministerio

Lee es un hombre de negocios; su esposa, Sue, es madre y ama de casa. Ambos disfrutan lo que hacen y lo que sienten que Dios les ha guiado a hacer en sus respectivas responsabilidades. Además, ambos aman a los jóvenes. Lee sale de su trabajo cada tarde camino a la escuela secundaria y preuniversitaria para ver los deportes y alentar a los jugadores. Sue dirige el ministerio de jóvenes de su iglesia y juntos dirigen el Equipo de Liderazgo y trabajan con los jóvenes en grupos de discipulado.

El trabajo y el ministerio parecen estar muy distantes el uno del otro a causa de la limitante del tiempo. Pero Lee y Sue han hecho que ambas cosas encuentren un equilibrio armonioso. ¿Cómo lo han logrado? Y, ¿cómo podemos lograrlo nosotros?

Lee y Sue son personas comunes. La diferencia está en que ambos han decidido hacer lo que haga falta para cumplir la Gran Comisión de Jesús con los jóvenes en el lugar donde se encuentren. El último mandamiento que Jesús nos dio fue este: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20). Con el Gran Mandamiento como nuestra primera meta, la Gran Comisión es la segunda gran meta que Dios tiene para nuestras vidas.

Cada uno de los cuatro evangelios y el libro de los Hechos registran la Gran Comisión. Entonces, ¿debe ser algo importante! En el libro de los Hechos Jesús lo expresó de esta manera: "recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). "Jerusalén" para nosotros es el lugar más cerca que tenemos. Es donde pasamos la mayor parte del tiempo. Como la mayoría de los creyentes, nuestros dos mayores compromisos de tiempo fuera del hogar son los trabajos y la iglesia. Es en estos dos terrenos donde primero necesitamos poner en acción La Gran Comisión.

Podemos cumplir la Gran Comisión de Dios de dos maneras. En primer lugar, podemos mostrar excelencia en nuestro trabajo y en el ministerio que tenemos en la iglesia. La Biblia nos desafía a la excelencia: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (Colosenses 3:23-24). La segunda manera de poner en acción la Gran Comisión es usando nuestros trabajos y ministerios en nuestras iglesias como oportunidades para influir en otros a favor de Jesucristo. Eso quiere decir que nos convertimos en representantes de Dios en donde quiera que estemos. El apóstol Pablo explicó con estas palabras cómo podemos hacer esto: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Corintios 5:20). Consideremos las siguientes

sugerencias de cómo usar nuestros trabajos y ministerios para poner en práctica la Gran Comisión.

TRABAJO/ METAS DE CARRERA

1. Orar. Si oramos por nuestro trabajo estaremos desatando el poder de Dios para hacer nuestros trabajos con excelencia, ministrar a las personas con las que trabajamos e influenciar positivamente los eventos, actividades y proyectos en la oficina.

2. Estudiar. Apartemos tiempo para planificar las metas de nuestro trabajo y entonces disfrutaremos más de un enfoque centrado, sensible y prudente de lo que hacemos diariamente.

3. Liderar. Cuando trabajamos con las personas podemos alentarlas de manera tal que puedan llegar a ser exitosas. Nuestro liderazgo en el trabajo no es una dedicación al deber frívola e insensible, sino más bien un interés lleno de compasión por las personas que nos rodean.

4. Ministrar. Ya sea que trabajemos con creyentes o no creyentes podemos mostrarles que nos importan. Necesitamos vernos como ministros, ya sea que tomemos la iniciativa de compartir el evangelio con los no creyentes o de desafiar a los creyentes a crecer en Cristo. Este ministerio puede expresarse de manera tan sencilla como lo es dar una palabra de aliento, o tan compleja como lo es comenzar un estudio bíblico evangelístico.

Una jornada laboral de ocho horas puede convertirse en algo emocionante cuando vemos nuestro trabajo como un ministerio.

METAS DEL MINISTERIO

1. Orar. Necesitamos orar por los jóvenes (cada uno por su nombre) que están bajo nuestra responsabilidad. Necesitamos orar también por los otros líderes que trabajan con jóvenes y por los eventos de ministerio juvenil. Ten en cuenta escribir en tu cuaderno de tu Tiempo a solas con Dios peticiones específicas y luego ora por ellas durante la semana escogiendo diferentes para cada día.

2. Estudiar. Para prepararnos para responsabilidades específicas necesitamos apartar tiempo para analizarlas, planificarlas y ponernos metas que nos permitan cumplir nuestros compromisos con excelencia.

3. Liderar. Podemos trazarnos metas para nuestras responsabilidades de liderazgo, ya sea que supervisemos la comida que se cocina en un retiro o que dirijamos un grupo de discipulado.

4. Ministrar. Ya sea que nos dirijamos a un grupo grande, que guíemos a jóvenes en un grupo de discipulado o que nos reunamos con personas a nivel personal siempre necesitamos hacernos estas preguntas: "¿Dónde se encuentran estas personas espiritualmente?" "¿Cómo puedo ayudar a estas personas a dar el próximo paso?" Como personas que ministran a otras personas, vamos a alcanzar nuestro máximo potencial a medida que ayudemos a otros a alcanzar su máximo potencial en Cristo.

Pidámosle a Dios que la realidad de la Gran Comisión de Jesucristo nos abra- ce. Unamos esto al Gran Mandamiento y tendremos un enfoque equilibrado de nuestro trabajo y nuestro ministerio que le darán la gloria a Dios y bendecirá a las personas que nos rodean.



PUNTO DE ACCIÓN >SESSION 4

1. Colosenses 3:23 nos dejará claro cómo encajan nuestro trabajo y nuestro ministerio en tu sueño de glorificar a Dios al máximo. De ese pasaje expresa sus ideas de cómo estos dos armonizan entre sí.

2. Enfócate en las metas de tu vida para tu trabajo/carrera.

TRABAJO/CARRERA
1.
2.
3.
4.

3. Dale ahora el mismo enfoque a tus metas del ministerio para toda la vida

METAS DEL MINISTERIO
1.
2.
3.
4.

4. Revisa las Metas para tu vida en los Puntos de Acción de las sesiones 2, 3 y 4. Transfiere tus metas a la hoja de Metas para Mi Vida en la siguiente página. Luego fotocopia la hoja y coloca la copia en un lugar en donde puedas revisar las metas a menudo.

5. Memoriza Hechos 1:8. Recuerda revisar de vez en cuando los versículos a memorizar anteriores y sigue con tu tiempo diario de oración y estudio bíblico.

METAS PARA MI VIDA

Propósito: Glorificar a Dios (1 Corintios 10:31)

Meta # 1: Cumplir con el Gran Mandamiento (Mateo 22:36-38)

METAS PERSONALES
1.ESPIRITUAL
2.SOCIAL
3.MENTAL
4.FÍSICA

METAS FAMILIARES
1.
2.
3.
4.

METAS CON LOS AMIGOS	
1.	
2.	
3.	
4.	

Meta # 2: Cumplir la Gran Comisión (Mateo 28:18-20)

METAS LABORALES	
1.	
2.	
3.	
4.	

METAS MINISTERIALES	
1.	
2.	
3.	
4.	



SESIÓN 5

Usa tu tiempo sabiamente

Al igual que un malabarista frustrado intentamos hallar un equilibrio entre la vida personal, la familia, los amigos el trabajo y la iglesia. Mantener el equilibrio es una batalla constante, pero no es algo imposible. Jesús vivió una vida equilibrada. “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Dios desea que vivamos una vida equilibrada. Una vida equilibrada comienza con saber a dónde Dios quiere que vayamos, cuál es Su plan para que lleguemos allí y cómo llevarlo a cabo. Incluso ahora, si tomamos una mirada a todos los planes que hemos escrito, puede que nos preguntemos cómo vamos a poder hacer todo esto.

Lograr tener un estilo de vida equilibrado se parece a enfocar una cámara réflex de lente. Cuando observamos el visor de imagen, si la imagen está desenfocada veremos dos imágenes distintas separadas. Para poder enfocar la imagen debemos seguir girando el lente hasta que las dos imágenes se convierten en una imagen bien definida. En las últimas cuatro sesiones hemos estado enfocando el lente de la vida en nuestro sueño de glorificar a Dios al máximo. En esta sesión hablaremos de cómo hacer que nuestro propósito y nuestras metas se hagan una realidad práctica de la vida cotidiana—de cómo usamos nuestro tiempo.

USANDO EL TIEMPO SABIAMENTE

Pablo nos dice: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16). Cuando él nos dice “mirad con diligencia” quiere decir que midamos con exactitud y precisión la manera en que nos conducimos. Esto lo podemos hacer “aprovechando bien el tiempo”. Por esa razón debemos usar sabiamente esta cosa tan valiosa llamada tiempo.

El uso de nuestro tiempo es mucho más importante que el uso de nuestro dinero. Podemos ahorrar dinero e invertirlo, obtener intereses y reinvertirlo. Pero el tiempo no puede ahorrarse, solo gastarse.

Dios nos ha llamado a cada uno a ser buenos administradores de nuestro tiempo. Usar el tiempo de forma sabia trae consigo varias ventajas positivas:

(1) Podemos hacer nuestro trabajo con más rapidez y de esta manera tenemos más tiempo para otras cosas.

(2) Nos da sentido de satisfacción en vez de sentirnos culpables o asustados de a dónde se nos fue el tiempo.

(3) Nos libramos de la frustración que trae el “¿Qué hago después de esto?”

(4) En los momentos de reflexión se toman mejores decisiones que en los

momentos de crisis.

(5)Somos nosotros los que dictamos el uso de nuestro tiempo en vez de que sean otros quienes lo planifiquen por nosotros.

(6)Operamos en un plan que nos mantiene en la misma dirección.

(7)Vemos con más claridad las opciones que tenemos.

(8)Nos protegemos del agotamiento excesivo.

Usar el tiempo sabiamente es una habilidad que se desarrolla. Manejar nuestro tiempo no es algo que se "sabe" de manera instantánea, pero cuando nos enfocamos en usar el tiempo sabiamente obtendremos una mejor idea de lo que se necesita para poder lograrlo. Al descubrir las herramientas que tenemos a nuestra disposición, descubriremos mayor libertad en el uso de nuestro tiempo. La mejores herramientas que nos ayudarán a usar con sabiduría nuestro tiempo son nuestras metas para un año y nuestro horario.

Metas para un año- En la última sesión completamos las "Metas para Mi Vida". Ahora podemos tomar esas metas para toda una vida y seccionarlas en metas para un año. A medida que veamos cada meta para nuestra vida, hagámonos la sencilla pregunta: "¿Qué quiere Dios que yo haga este año?" Al registrar cada meta, hagámosla medible y pongámonos una fecha tope de cuándo queremos cumplirla.

Horario- a la mayoría de las personas no les gusta seguir un horario, ¡especialmente quienes más lo necesitan! Pero un horario nos obliga a usar nuestro tiempo más sabiamente y nos sirve como un mapa que nos muestra cómo llegar a donde queremos: glorificar a Dios. Estas pistas nos ayudarán a usar nuestro tiempo más eficazmente:

(1)Escribe tu verdadero horario (no cómo quieres que sea) en segmentos de 30 minutos para una semana. (Ver el "Registro Diario de Tiempo y el Horario Ideal para la Semana" en la página 25).

(2)Resalta con un lápiz marcador los compromisos regulares y recurrentes que ocurren cada semana.

(3)Pregunta: "¿Cada meta tiene un espacio de tiempo asignado para sí?"

(4)Revisa el horario semanal de acuerdo a tus metas. Inténtalo por una semana. Reorganízalo donde creas necesario. Entonces planifica cada semana teniendo en cuenta este "Horario Ideal para la Semana".

(5)Mantén un horario y un calendario diario (Daytimers, Inc., Allentown, PA 18001 posee excelentes recursos o compra un planificador computarizado). Un horario diario te ayuda a cumplir tus objetivos en un corto plazo.

(6)Comunícate a tu familia acerca de tu horario. Adapta el horario para cumplir con sus necesidades.

(7)Haz un "Listado de cosas por hacer" escribiendo aquellas cosas más significativas para hacer ese día en su orden de prioridad.

(8)Usa el tiempo de espera con inteligencia. Siempre mantén uno o dos pro-

yectos pequeños contigo. Puedes hacer cosas como anotar algo, hacer una llamada rápida, revisar los versículos a memorizar, leer algunas páginas de un libro, etc.

(9) Cuídate de estas cosas que te hacen perder el tiempo:

Desorganización

Televisión

No delegar adecuadamente

Interrupciones innecesarias

Asistir a reuniones innecesarias

Dejar las cosas para mañana

El cansancio

Leer correo basura o publicitario

Falta de diligencia

RECUERDA: ¡El tiempo es la vida! Estemos haciendo algo que valga la pena o no, el tiempo se va agotando. Dios quiere que usemos nuestro tiempo para lograr Sus planes para nuestras vidas



PUNTO DE ACCIÓN > SESSION 5

NOTA: Haz tres o cuatro copias del “Registro de Tiempo Diario y Horario Ideal para la Semana” en la página 26. De esa manera lo puedes llevar contigo durante la semana. Usa esa hoja tanto para tu Registro de Tiempo Diario como para tu Horario Ideal para la Semana.

1. ¿Qué nos desafía hacer la Palabra de Dios en cuanto al uso de nuestro tiempo?

Salmo 90: 1-2, 12

Efesios 5:15-16

Colosenses 4:5-6

2. Revisa las Metas de tu Vida de la última sesión. Luego llena la hoja de Metas para un Año. Adapta cada una de las metas de tu vida a metas de un año que se puedan medir. Pon fecha tope para cada una. (Por ejemplo: Si una Meta Ministerial para tu vida es “hacer que el evangelismo sea una prioridad”, entonces la meta para un año pudiese ser “compartir a Cristo con por lo menos una persona a la semana” [dos horas]). Escribir estas metas para un año tomará tiempo y mucho pensar, pero cuando la completes serás mucho más productivo.

3. Mantén un Registro Diario de Tiempo esta semana. Te ayudará a ver cómo realmente estás gastando tu tiempo. Pon una marca () al lado de las casillas que son parte de tus metas para un año.

4. Memoriza Efesios 5:15-16. Continúa con tus tiempos a solas con Dios.

MIS METAS PARA UN AÑO

Propósito: Glorificar a Dios (1 Corintios 10:31)

Meta # 1: Cumplir con el Gran Mandamiento (Mateo 22:36-38)

METAS PERSONALES	Fecha de realización	Tiempo estimado
1. ESPIRITUAL		
2. SOCIAL		
3. MENTAL		
4. FÍSICA		
METAS FAMILIARES		
1.		
2.		
3.		
4.		

METAS CON LOS AMIGOS		
1.		
2.		
3.		
4.		

Meta # 2: Cumplir la Gran Comisión (Mateo 28:18-20)

METAS LABORALES/CARRERA	Fecha de realización	Tiempo estimado
1.		
2.		
3.		
4.		

METAS MINISTERIALES	Fecha de realización	Tiempo estimado
1.		
2.		
3.		
4.		



SESIÓN 6

Siguiendo el horario (Proyecto de Grupo)

El propósito de esta sesión es trabajar sobre los Puntos de Acción de la sesión anterior y ampliarlos. Completa tu horario personal tú mismo y luego trabaja con el grupo para designar el horario del ministerio juvenil.

DESARROLLANDO TU HORARIO PERSONAL

Paso # 1- Toma cerca de 15 minutos para revisar del Punto de Acción de la sesión anterior tus Metas para un Año y compáralas con el Registro del Tiempo Diario que mantuviste la semana que pasó. Pasa algunos minutos en oración pidiéndole a Dios sabiduría en el uso de tu tiempo al comenzar a trabajar usando tu horario.

Paso # 2- Evalúa tu horario para asegurarte de que le has dado suficiente tiempo a las responsabilidades del ministerio juvenil.

RECUERDA:

- > A veces toma más tiempo de lo que pensamos hacer las cosas.
- > Planifica las interrupciones dándole flexibilidad al horario.
- > Hacer un sabio uso del tiempo es una tarea constante, por lo tanto continúa refinando tus metas y horario.
- > Lleva tus metas contigo en tu agenda de horario.

DESARROLLANDO TU HORARIO PARA EL MINISTERIO JUVENIL

Paso # 1- Con el propósito de aguzar tus metas y habilidades para preparar horarios, evalúen, como grupo, las metas del líder de grupo y su horario.

Paso # 2- Tu líder de jóvenes debe proveer las metas para el ministerio juvenil. Trabaja en ellas hasta lograr que sean prácticas y medibles. Ellas deben reflejar tu visión y estrategia.

Paso # 3- Tu líder de grupo facilitará de forma impresa dos posibles horarios del ministerio juvenil—uno para el año y otro para cada semana. Evalúa y revisa ese horario para asegurarte de que refleje las metas del ministerio de jóvenes.

Paso # 4- Determina cómo encajan tus metas en las metas del ministerio de jóvenes y cómo tu horario se entrelaza con el horario del ministerio de jóvenes. Debate con el grupo acerca de lo que descubran.



SESIÓN 7

Descubre tus dones espirituales

¿Cuál es tu don espiritual? Esa pregunta puede crear una variedad de reacciones. ¿Cuál es tu reacción?

(1) “No voy a responder eso. Los debates acerca de los dones espirituales pueden conducir a temas extraños como el de ‘manipular serpientes’”.

(2) “Me gusta tocar el piano los domingos por la mañana”.

(3) “No tengo ni la más mínima idea”.

(4) “Yo hablo en lenguas. Ese es el don espiritual más importante”.

Quizás una de las deficiencias más serias en la iglesia de hoy es la falta de conocimiento o la mala interpretación de los dones espirituales. Si desconoces tu don (o dones) espiritual específico, no estás solo. Si le das demasiado énfasis al papel de los dones espirituales, tampoco estás solo. Es de vital importancia descubrir una perspectiva bíblica equilibrada de los dones espirituales para poder ministrar a los jóvenes en el área donde eres más fuerte espiritualmente.

Es posible que te sientas incómodo al hablar de los dones espirituales a causa de tu trasfondo o puede que pienses que lo conoces todo al respecto. En cualquiera de los casos, los dones espirituales son el músculo del ministerio para la iglesia. Por lo tanto, trata de dejar a un lado cualquier prejuicio o idea preconcebida y disponte a aprender lo que dice la Biblia acerca de esta poderosa herramienta para el ministerio.

¿POR QUÉ TENER DONES ESPIRITUALES?

Los dones espirituales son parte de los recursos de Dios para lograr Su ministerio en la tierra. No podemos confundirlos con los talentos o capacidades humanas. Hay personas que tienen grandes talentos y capacidades que tienden a que el enfoque recaiga en el individuo que los posee. Pero los dones espirituales son dados a todos los cristianos desde el momento en que le entregan su vida a Jesucristo. (Ver Romanos 12:5-8 y 1 Corintios 12:7). Los dones espirituales no son para traer la atención sobre el que los posee sino para ser usados en el servicio a los demás. Éstos son capacidades sobrenaturales dadas por Dios al creyente para cumplir Su obra.

¿QUÉ SON LOS DONES ESPIRITUALES?

Pablo no ayuda a distinguir entre tres categorías de dones espirituales en 1 Corintios 12:4-6: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (énfasis del autor).

Pablo menciona tres grupos de dones, cada uno de los cuales sirve a un propósito diferente.

(1) En la frase “diversidad de dones” la palabra para dones es *charis* o gracia. Los dones de gracia nos dan motivación para el ministerio. Ellos sirven como la fuerza motora básica que Dios coloca en cada cristiano por medio del Espíritu Santo para edificar Su iglesia. En Romanos 12:4-8 encontramos un listado de dones de gracia.

(2) La frase “diversidad de ministerios” introduce el concepto de dones de servicio. Estos dones los usamos para empoderar nuestro ministerio a otros dentro de la iglesia. Podemos encontrar un listado de estos dones en Efesios 4:11 y en 1 Corintios 12:27-31.

(3) La frase “diversidad de operaciones” expresa la idea de dones prácticos para obrar. Estas son manifestaciones sobrenaturales como resultado del Espíritu Santo obrando a través de nuestras vidas. Un listado de dones de este tipo lo encontramos en 1 Corintios 12:7-11.

En resumen, nuestro don de motivación (don de gracia) nos motiva a ministrar a los demás y usarlo nos produce gran gozo. La Escritura apoya la perspectiva de que cada cristiano recibe solo un don de motivación (gracia) (1 Corintios 7:7; 1 Timoteo 4:14,15; 2 Timoteo 1:6, 1 Pedro 4:10). Si algunos recibieran dos o más dones de parte de Dios mientras que otros reciben tan solo uno, la tendencia sería que el primer grupo se tornaría soberbio. Pero si cada uno recibe solamente un don básico, todos serían bendecidos por igual y también serían necesitados de igual manera en el cuerpo de Cristo para el ministerio en Su iglesia.

Cuando nadie es más importante que nadie, entonces dependemos los unos de los otros. Del don de gracia de cada persona pueden surgir una variedad de dones de servicio o dones de ministerio. Cuando una persona ejercita un don de servicio, entonces cualquier número de dones operacionales pueden manifestarse en una oportunidad ministerial. Observemos más de cerca estos dones de gracia que nos motivan en nuestros ministerios.

¿QUÉ SON LOS DONES DE GRACIA?

Por lo menos siete dones entran en la categoría de dones de gracia según Romanos 12:4-8:

(1) **Profecía.** Ésta declara la verdad, revela motivos y actitudes impías; además, predice eventos futuros presentando la verdad de Dios (Ver 1 Corintios 14:6-12).

(2) **Servicio.** Demuestra el amor al satisfacer necesidades prácticas. (Ver Gálatas 5:13)

(3) **Enseñanza.** Aclara la verdad o valida la verdad que ha sido presentada (Ver Colosenses 3:16).

(4) **Aliento.** Estimula la fe de otros. (Ver Hebreos 3:13).

(5) **Dádiva.** Confía los recursos a otros para la extensión del ministerio. (Ver

2 Corintios 9:6-8).

(6) Liderazgo. Dirige las actividades de otros para lograr metas comunes. (Ver Hebreos 13:17).

(7) Misericordia. Se identifica con quienes sufren y los consuela.

Dios quiere que descubramos nuestro don de motivación y que lo expresemos. Pero, ¿cómo podemos saber cuál don Dios nos ha dado?

¿CÓMO PUEDES DESCUBIR TUS DONES ESPIRITUALES?

Hay cinco factores que juegan un papel determinante a la hora de descubrir nuestro don (o dones) espiritual:

(1) Fe. Debemos creer por fe que Dios nos ha dado dones basado en lo que Él nos ha dicho. (Ver Juan 15:16). Una vez que estemos seguros de cuál es nuestro don, podemos actuar sobre la base de nuestra fe para aprovechar las oportunidades para ejercer ese don.

(2) Oración. Pidámosle a Dios que nos dé entendimiento y conciencia de nuestros dones, particularmente estudiando y orando acerca de nuestro don espiritual. (Ver Santiago 4:2).

(3) Responsabilidad. Juntamente con los dones espirituales viene la responsabilidad. Así que antes que nos lancemos a descubrir nuestros dones, necesitamos estar dispuestos a llevar con nosotros las responsabilidades específicas que vienen con esos dones. (Ver Hechos 6:2-8; 8:6, 12-13; 21:8).

(4) Mente Abierta. Necesitamos abrir nuestros corazones y nuestras mentes a lo que el Señor tiene para nosotros. El temor que conlleva a rechazar nuestros dones a causa de nuestra experiencia pasada o nuestra ignorancia nos privará de la satisfacción que ellos producen. Quizás necesitemos orar al igual que David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18).

(5) Confirmación. Nuestros deseos, experiencias y el consejo de otros son parte del proceso de descubrimiento. Podemos usar estas fuentes para confirmar lo que Dios nos muestre en cuanto a nuestro don (o dones) espiritual.

La palabra griega, *charisma*, significa que Dios nos da el deseo y el poder de hacer Su voluntad. Y su derivado griego, *charis*, significa gozo. A medida que ministremos a los jóvenes, el cansancio y la frustración serán mínimos; mas la eficacia y la satisfacción cuando descubramos y comencemos a ejercer nuestro don espiritual serán máximos.

Aunque esta sesión es tan solo una introducción a este tema tan importante, esperamos que podamos ser iluminados lo suficiente para identificar, ejercer y estudiar más nuestros dones espirituales.

[Muchos de los conceptos de esta sesión han sido tomados de un trabajo sin publicar de Don Crossland titulado, "Un estudio sobre los dones espirituales".]



PUNTO DE ACCIÓN >SESSION 7

1. Estudia bien los siguientes pasajes usando los métodos de estudio bíblico aprendidos en la sesión 10 de un Andar Personal con Jesucristo.

Romanos 12:3-9

Efesios 4:11

1 Corintios 12:27-31

1 Corintios 12:7-11

En la página 31 coloca los dones en la columna correspondiente.

2. De los dones de gracia (motivación), ¿cuál crees que poseas? ¿Por qué?

3. Haz un listado de algunas de las maneras en que pudieras ejercer tu don de motivación en tu ministerio con jóvenes. Sé específico.

4. Memoriza 1 Corintios 12:11. Continúa con tus lecturas diarias del libro de Marcos.

DONES DE GRACIA (Motivación)	DONES DE SERVICIO (Ministerio)	DONES OPERACIONALES (Manifestación)
Romanos 12: 6-8	Efesios 4:11 1 Corintios 12:28	1 Corintios 12: 7-11



SESIÓN 8

Guía tus jóvenes a Cristo

Puedo predecir que casi todos los que están trabajando en esta sesión dirían que creen en el evangelismo y en la Gran Comisión. Pero en realidad muchas personas no practican lo que creen. Muy pocas personas son las que le hablan a los jóvenes perdidos. ¿Por qué? Hay siete barreras que siempre salen a flote:

BARRERA	EXPRESIÓN	SOLUCIÓN
CULPA	"Tengo muchas cosas que arreglar en mi vida. No quiero ser un hipócrita".	Confesión (Romanos 8:1; 1 Juan 1:9)
DUDA	"No estoy seguro de mi propia relación con Cristo. ¿Cómo podría hablarle a los demás?"	Seguridad (Juan 5:24; 1 Juan 5:11-13)
FRACASO	"Tengo miedo al fracaso".	Poder del Espíritu Santo (Juan 20:21-22)
APATÍA	"Temo comprometerme o involucrarme demasiado"	Motivos correctos (Marcos 4:19)
OFENSA	"Puede que invada la privacidad de alguien".	Preocupación (1 Tesalonicenses 2:8)
FALTA DE CONOCIMIENTO	"No sé qué decir. ¿Y si alguien me hace una pregunta que no sé responder?"	Discipulado (1 Pedro 3:15-16)
RECHAZO	"Tengo miedo a lo que otros puedan decir de mí".	Confianza en Cristo (Colosenses 1:27-29)

Estas barreras pueden vencerse. Aún, si las vencemos, antes de que podamos hablarle eficazmente a los jóvenes de Jesucristo, necesitamos todavía conocer el evangelio y cómo presentarlo. ¿Qué herramientas necesitamos tener siempre para compartir a Cristo?

LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS

(1) *Comunicación.* Una de las grandes interrogantes en el evangelismo personal es “¿Cómo comienzo una conversación con un joven?” Lo más importante es ser amigo. La conversación fluirá fácilmente si poseemos un interés genuino por la vida del joven. Para comenzar, el siguiente acróstico con esta palabra en inglés (friend = amigo) nos brindará algunos temas para debatir cuando pasemos tiempo con los jóvenes:

Familia

Recreación

Interés

Educación

Necesidad

Destino

Otra pregunta común es “¿Cómo hago la transición de hablarle a los jóvenes de los temas que les interesan y luego hablarle acerca de Jesús?” En un punto adecuado de nuestra conversación podemos decir algo como “¿Has pensado alguna vez en Jesucristo?” o “¿Te podría contar en alguna ocasión cómo Cristo cambió mi vida?” Esas son preguntas sencillas. Pídele a Dios que te dé el valor para usarlas. Definitivamente memoriza el esquema que aparece al final de esta sesión que trata acerca de “Cómo establecer un puente de amistad”. Al usarlo, nuestra conversación va a fluir de manera natural hacia la pregunta correcta y las respuestas correctas.

(2) *Testimonio.* Nuestro testimonio es nuestra historia. Nadie nos lo puede refutar. Revisemos qué escribimos en el Punto de Acción en la sesión 4 y luego usemos estas pautas. Ellas nos ayudarán a decir nuestra historia con mayor efectividad.

> Nuestra experiencia personal deberían captar y mantener la atención de quien escucha.

> Hazla corta y ve al grano.

> Habla de ti y tu relación con Dios.

> Da detalles, sé específico.

> No la cuentes como si no la creyeras.

> Sé positivo.

- > Prepárate.
- > Ten tu testimonio claro en tu mente.

(3) Evangelio. Después de compartir nuestro testimonio podemos preguntar: "¿Has pensado alguna vez pedirle a Jesús que entre en tu vida?" Si la persona responde positivamente, pregúntale: "¿Te gustaría que te explicara en unos minutos cómo hacerlo?" Si la persona está de acuerdo, explícale el evangelio con palabras sencillas. Una de las maneras más eficaces de comunicar el evangelio es a través de una breve explicación escrita del evangelio y dejar que la persona haga cualquier pregunta. Un excelente folleto titulado "Un Jesús sin igual" ha sido diseñado especialmente para comunicarle el evangelio a los jóvenes. Graba en tu mente el esquema sencillo del evangelio que aparece en este folleto. (Ordena copias de Reach Out Youth Solutions).

(4) Invitación. Después de haber explicado el evangelio o haber leído el folleto, pregunta: "¿Existe alguna razón por la cual no quisieras recibir a Cristo en tu vida en este mismo momento?" Sé sensible al Espíritu Santo y sé conciente que una batalla espiritual está siendo librada en el interior de esa persona. Mientras hablamos con ese joven necesitamos estar orando por él. Dale a esa persona la oportunidad de recibir a Cristo.

Evita detenerte en el hecho de si la persona quiere aceptar o no a Cristo en ese mismo momento. Recuerda que recibir a Cristo involucra mucho más que simplemente escuchar el evangelio y decir una oración. La persona debe estar preparada para hacer una decisión significativa y la preparación y el tiempo le pertenecen al Espíritu Santo.

(5) Seguimiento. Es esencial que se le haga un seguimiento inmediato al joven que decide seguir a Cristo para que éste pueda tener éxito en su andar con Jesús. Al igual que un bebé recién nacido, el nuevo creyente necesita amor, alimento, protección y preparación. Si es posible fija un encuentro con él o ella más adelante en ese mismo día. Aunque sea tan solo por teléfono.

En la conversación al día siguiente habla de:

- > El evangelio. Repasa la presentación del evangelio y responde cualquier pregunta.
- > La decisión. Ora otra vez con la persona y asegúrate de que entienda lo que significa comenzar una relación con Jesucristo.
- > La seguridad. Lee pasajes de las Escrituras junto a él (ella) tales como Juan 1:12, Juan 10:27-28 y 1 Juan 5:11-13.
- > El proceso de crecimiento. El folleto, Un Jesús sin igual, brinda algunos pasos para comenzar. Después de eso preséntale a tu amigo(a) el folleto ¡En sus marcas! ¡Listos! (ambos recursos se encuentran disponibles a través de Reach Out Youth Solutions)
- > La iglesia. Invítale a un servicio o encuentro que le sea relevante.

UNA ESTRATEGIA PERSONAL

Compartir nuestra fe debe convertirse en una realidad en nuestras vidas antes de preparar a nuestros jóvenes para el evangelismo personal. Estos pasos de acción te ayudarán a lograrlo:

> Forma un equipo de guerreros de oración. Únete a otros dos líderes para orar de manera consistente (tres veces a la semana si es posible) cada uno por tres jóvenes no creyentes.

> Establece una relación con jóvenes no creyentes pasando tiempo con ellos por lo menos una vez a la semana.

> Lleva contigo un joven cristiano para que reciba entrenamiento práctico mientras pasas tiempo con estos jóvenes no creyentes.

> Prepara encuentros con cada joven. Vayan a un lugar tranquilo donde puedan hablar. Usa las herramientas que hemos mencionado en este capítulo para compartir tu fe con cada uno.

> De manera gradual dale al (a la) joven que estás preparando más oportunidad para que “practique” compartir su fe. Comienza dejándole que comparta un testimonio y gradualmente dale más lugar hasta que se sienta cómodo(a) en llevar a cabo toda la conversación y en compartir el evangelio.

(NOTA: Para más entrenamiento, pídele a alguien que sepas que comparte su fe de manera consistente que te enseñe).



PUNTO DE ACCIÓN > SESSION 8

1. ¿Cuál es tu mayor impedimento a la hora de evangelizar? ¿Por qué?

2. Desarrolla tu Equipo de Guerreros de Oración usando el esquema a continuación. Comienza a orar por y con estas personas. Más adelante tus jóvenes van a aprender a descubrir cómo orar en un Equipo de Guerreros de Oración. La estrategia está basada en las instrucciones que dio Jesús en Mateo 18:18-20.

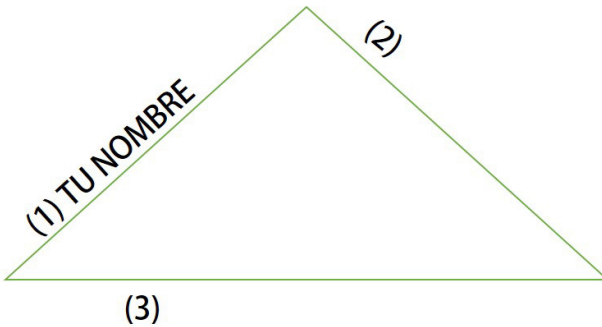
Reúnanse para orar por:

REÚNANSE PARA ORAR POR

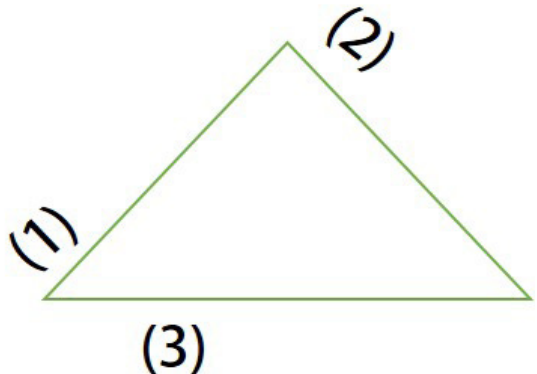


AMIGOS CRISTIANOS
VECES A LA SEMANA
AMIGOS QUE NECESITEN A CRISTO

¿Quiénes son los amigos cristianos con quienes vas a orar?



¿Quiénes son los amigos no cristianos por los que orarás?



AMIGOS NO CREYENTES QUE NECESITAN A CRISTO

NOMBRE	CONDICIÓN ESPIRITUAL	ACCIÓN QUE PUEDO TOMAR	MOTIVOS DE ORACIÓN	RESPUESTA
(1)				
(2)				
(3)				

3. Habla esta semana con un joven que no sea cristiano usando el acróstico FRIEND. A continuación informa los resultados de esa conversación.

4. Escribe tu testimonio usando este esquema: (Usa para esto una hoja aparte)

(1) Cómo vivía antes de conocer a Cristo

(2) Cómo conocí a Cristo

(3) Cómo cambió mi vida después de conocer a Cristo

Si anteriormente habías escrito tu testimonio, vuelve a repasarlo tratando de mejorar lo que escribiste anteriormente. Prepáralo para que lo puedas presentar en dos o tres minutos.

5. ¿A quién quieres pedirle que te enseñe a comunicar tu fe de manera eficaz?

6. Ora por el joven (o la joven) que será tu aprendiz. ¿Quién es?

7. Memoriza Lucas 19:10. Continúa teniendo tu tiempo a solas con Dios cada día.

EL PUENTE DE AMISTAD

¿Cómo establecer amistad con un(a) joven?



ROMPE LAS BARRERAS	DESPIERTA INTERÉS ESPIRITUAL	DA RUMBO A LA CONVERSACIÓN
> ¿Cuál es tu opinión acerca de...?	> Cuéntame de tu trasfondo.	> ¿Te importa si comparto contigo lo más importante que me ha sucedido en la vida? (Comparte tu testimonio).
> ¿Estás de acuerdo con...?	> ¿Creciste en la iglesia?	
> ¿Qué piensas de...?	> ¿Has pensado alguna vez en las cosas espirituales?	> ¿Estás seguro si eres un seguidor de Jesucristo o si todavía vas camino a eso? (Comparte tu testimonio)
> ¿Qué crees de...?	> Clasifica tu interés espiritual en una escala del 1 al 10.	

Este puente puede cruzarse en un solo encuentro o puede que haga falta más tiempo.



SESIÓN 9

Padres de un nuevo creyente

Cuando una persona tiene un hijo, su vida cambia. Ese hecho implica más que los nueve meses que se necesitan para traer ese niño al mundo. Tiene que ver con el compromiso para toda una vida de alimentar ese hijo hasta que se haga un adulto ¡y con pagar las cuentas!

Los “hijos” espirituales necesitan igualmente de un compromiso a largo plazo. La Biblia nos enseña que los nuevo creyentes desean “como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada” (1 Pedro 2:2). Los nuevos creyentes tienen ciertas necesidades que no pueden satisfacer por su propia cuenta. Al igual que los bebés, necesitan de “padres” que satisfagan sus necesidades de afecto, alimento, protección y enseñanza.

Amor. Los nuevos convertidos necesitan conocer la seguridad que viene como resultado de ser aceptados y cuidados. El afecto se comunica más que con palabras, con hechos. Cristo nos dio la clave para esto cuando nos dijo, ámense “...unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). El amor de Jesucristo por sus discípulos estaba caracterizado por su disposición a dar. Si queremos comunicar este tipo de amor a los nuevos creyentes, también debemos estar dispuestos a dar—de nuestro tiempo, recursos y de nosotros mismos. Para un nuevo creyente este afecto comienza con la amistad de alguien como nosotros.

Alimento. Los nuevos creyentes, al igual que los niños recién nacidos, dependen totalmente de alguien más que los alimente. Es absurdo esperar que un nuevo creyente se alimente por su propia cuenta como lo es esperar que un bebé recién nacido vaya a la cocina y se prepare su propio desayuno. Alguien más es el encargado de mantenerlos alimentados y saludables. Eso sucede cuando son “nutrido(s) con las palabras de la fe y de la buena doctrina...” (1 Timoteo 4:6).

Protección. Los nuevos cristianos, los bebés y las ovejas tienen mucho en común. Cuando tratan de defenderse por sí solos, les es inútil. Los nuevos creyentes necesitan protección porque “el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Los nuevos creyentes no saben cómo enfrentar los ataques de Satanás. Necesitarán de ayuda hasta que puedan aprender a vivir en el poder del Espíritu Santo.

Preparación. Así como los padres preparan a los hijos para los desafíos de la vida, los padres espirituales deben entrenar a sus “hijos” para que estén “arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe” (Colosenses 2:7). Los cristianos nuevos necesitan preparación en las cosas básicas tales como: seguridad de que Cristo vive en ellos, intimidad con Dios pasando tiempo con Él en oración y estudio bíblico, la manera de experimentar el amor y el perdón de Dios, disfrutar las relaciones y las responsabilidades con otros creyentes, de cómo compartir su fe y vivir en obediencia a Jesucristo. Cuando alguien nutre a un nuevo creyente de esta manera, el camino hacia la madurez en Cristo será mucho más fácil.

LA GRANDIOSA RESPONSABILIDAD

Para alimentar a los nuevos cristianos hace falta compromiso, tiempo y preparación. Entonces, ¿por qué estaríamos de acuerdo en asumir tan gran responsabilidad? Piensa en estas buenas cuatro razones.

1) Somos parte de su nacimiento espiritual. Nuestro trabajo no termina cuando ayudamos a alguien a convertirse en un nuevo creyente. Esa persona necesita tu ayuda para afirmarse en la fe. Un buen ejemplo de cómo eso funciona lo encontramos en Hechos 14:21-22. Después de predicarle a las personas Pablo se tomó el tiempo y la responsabilidad de fortalecer a los nuevos creyentes y a exhortarles a mantenerse en la fe.

2) Tenemos una responsabilidad como miembros del cuerpo de Cristo. Si vemos un nuevo creyente que no esté siendo atendido, nuestra responsabilidad es ayudarlo a crecer. Pablo explica que la responsabilidad de cada cristiano es “de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio hasta que todos lleguemos ... (ser) un varón perfecto... para que ya no seamos niños fluctuantes...(y) crezcamos en todo en aquel que es la cabeza ...” (Efesios 4:11-16).

3) Amamos a Jesús. Nuestro interés por los que pertenecen a Cristo demuestra nuestro amor por Él. En Juan 21:15-17 Jesús le dijo a Pedro que demostrara su amor por Él alimentando sus ovejas (cuidando de sus hermanos cristianos).

4) Jesús lo ordenó. Jesús nos instruye a que hagamos “discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:18-20). Observa las palabras que escoge. Él no dice que hagamos “convertidos”. Nuestra tarea es la de hacer “discípulos”—personas que sean fieles seguidores de Jesús.

¡Qué gran privilegio cuidar de los hijos de Dios! Podemos ser parte de los que logren Su meta de “presentarnos perfectos [maduros] en Cristo” (Colosenses 1:28).

LO QUE HAY QUE HACER

Llevar una persona a Cristo es importante, pero es tan solo el primer paso. El desafío más grande es ayudarlo a que crezca en madurez. Hasta que los nuevos creyentes no aprendan a valerse por sí solos van a necesitar de nuestra ayuda.

Sigue estas pautas cuando trabajes con nuevos creyentes:

(1) Reúnete con la persona inmediatamente después que reciba a Cristo. Los estudios muestran que a la persona que es contactada dentro de las 48 horas después de convertirse en cristiano le es más fácil crecer en su relación con Cristo.

(2) Después que la persona se convierte en cristiano, reúnete con ella por lo menos cuatro veces. (Para cada encuentro usa el material que se encuentra al final de la sesión de esta semana. Otra opción: usa el folleto de seis sesiones titulado, ¡En sus Marcas! ¡Listos!, el cual puedes solicitar en Reach Out Youth Solutions).

(3) Si la persona te hace una pregunta y no la puedes responder, sé honesto. Dile: “No sé”. Así que no trates de inventar una respuesta. Hazle saber que tratarás de encontrar la respuesta antes del próximo encuentro.

(4) No te desanimes si la persona no te responde como esperabas. El proceso de crecimiento lleva su tiempo. Si sigues mostrándole tu afecto, dándole alimento, protección y entrenamiento espiritual, el crecimiento ocurrirá.

Jesús dijo en la parábola del sembrador (Mateo 13) que algunas personas no iban a crecer después que recibieran la Palabra, pero que muchos otros crecerían a pasos agigantados. Tu tarea es dar el seguimiento a las personas en el poder del Espíritu Santo y luego dejar que Dios se encargue de sus respuestas. Recuerda esto: "Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor" (1 Corintios 3:7-8).

No olvides que ayudar a un nuevo creyente a que crezca en su fe es una de las aventuras más fascinantes de un seguidor de Jesucristo.



PUNTO DE ACCIÓN > SESSION 9

1. Estudia con detenimiento Juan 21:15-17 y escribe lo que crees que sea tu rol en apacentar las "ovejas" de Jesús.

2. Estudia las sesiones de seguimiento que se encuentran al final de esta sesión. Después de leer las cuatro lecciones escribe un bosquejo para cada lección en una tarjeta de 7 cm X 12 cm. Puedes usarlas cuando te reúnas con quienes les está dando seguimiento.

3. Piensa en un joven que se haya convertido recientemente o que sea un nuevo creyente. Prepara un encuentro con él/ella. Durante las siguientes cuatro semanas compártele las lecciones de seguimiento.

4. Memoriza 1 Pedro 2:2 y mantén tu tiempo a solas con Dios en Marcos.

Un folleto de seis sesiones titulado, ¡En sus marcas! ¡Listos!, puesto en las manos de un nuevo creyente es una herramienta alternativa que le ayudará a crecer. Solicítala en:

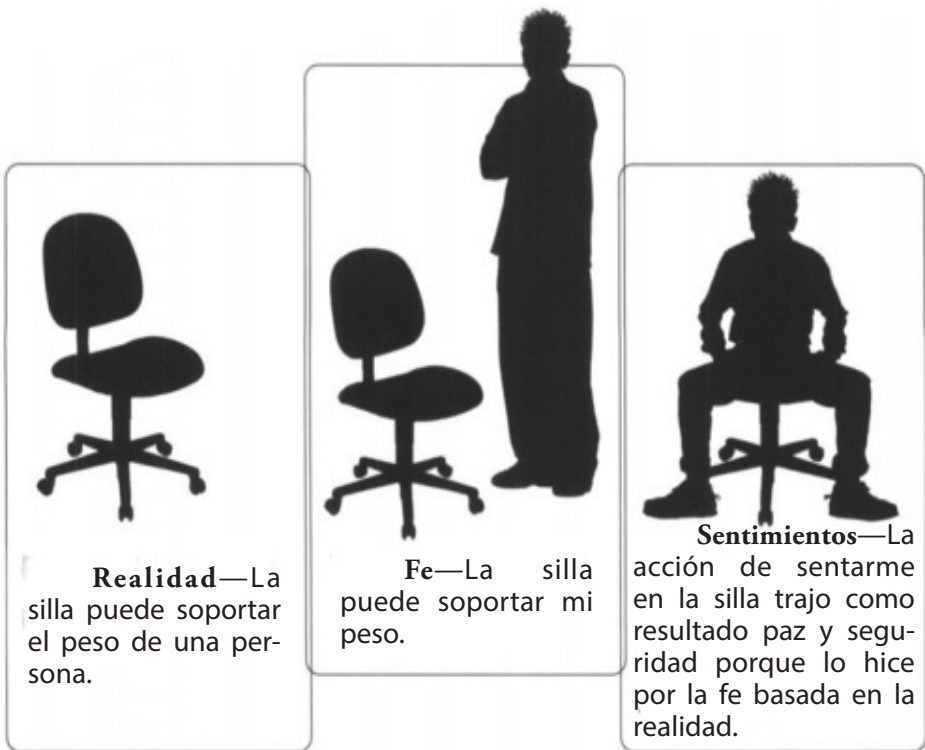
SEGUIMIENTO PARA LOS NUEVOS CREYENTES

COMENZANDO (SESIÓN # 1)

1. Comienza con una conversación amistosa. Usa el acróstico FRIEND.
2. Completen el folleto "UnG Jesús sin igual".

3. Ayuda a este(a) joven a entender que Cristo está en su vida. Lee y explícale: (1) 2 Corintios 5:17. (El nuevo creyente comienza una relación tan única con Jesucristo que el Nuevo Testamento lo llama "nacer de nuevo"); (2) 1 Juan 5:11-13 (Podemos saber que tenemos vida); y (3) Romanos 8:38-39 (Nada nos puede separar del amor de Dios).

4. Pregunta: "¿Qué pasa con lo que sentimos? ¿Qué tal si un día te levantas y no sientes que Jesús está en tu vida? ¿Quiere decir eso que te ha abandonado?" Explícale que los cristianos no dependemos de los sentimientos. El siguiente diagrama ilustra la relación entre realidad (Dios y Su Palabra), fe (nuestra confianza) y sentimiento (el resultado de confiar).



5. Enfócate en algunas formas prácticas para crecer en Cristo. Repasa la última sección del folleto Un Jesús sin igual.

6. Fomenta las preguntas y si no sabes las respuestas, díselo. Trata de obtener la respuesta antes del próximo encuentro.

7. Pídele que lea Marcos 1-4 y que memorice 1 Juan 5: 11-12 antes de que se reúnan otra vez.

8. Después de haber acordado la fecha y hora del próximo encuentro, termina en oración.

CONFESANDO EL PECADO *(Sesión # 2)*

1. Después de conversar un rato pregúntale cómo le ha ido desde que recibió a Cristo. Trata de descubrir sus necesidades.

2. Pregúntale: “¿Estás seguro de que tus pecados pasados, presentes y futuros han sido perdonados?”

3. Explícale que aunque Jesús nunca nos va a abandonar, nosotros los cristianos podemos fácilmente tomar el control de nuestras vidas e impedir que Cristo sea el que nos controle; y eso conlleva al pecado.

4. Explícale que Jesús murió para quitar el castigo y el poder del pecado sobre nosotros, pero que todavía la presencia del pecado continúa con nosotros. Podemos experimentar el perdón cuando de corazón confesamos a Dios nuestros pecados.

5. Lean 1 Juan 1:8-10 y explícale que confesar es estar de acuerdo con Dios respecto a nuestros pecados. Enséñale que pecado, además de un acto, puede ser también una actitud de indiferencia o rebelión hacia Dios. Concordamos con Él que el pecado no es bueno y que Cristo nos ha perdonado por medio de Su muerte. La confesión no nos hace estar más ni menos perdonados, pero sí reconoce nuestro pecado ante Dios y expresa nuestra gratitud por Su perdón. La confesión permite que disfrutemos una comunión íntima con Jesucristo.

6. Asigne como tarea para el próximo encuentro que lea Marcos de 5 al 8.

7. Establezcan el horario para el próximo encuentro. Luego oren juntos.

LA LLENURA DEL ESPÍRITU *(Sesión # 3)*

1. Después de una conversación informal, pregúntale: “¿Cómo has experimentado el perdón de Dios esta semana?”

2. Explícale que Dios quiere que tengamos una vida emocionante y que para eso debemos vivir por el poder del Espíritu Santo. Lee los siguientes versículos para apoyar esa explicación: Juan 10:10; Hechos 1:8; Gálatas 5:22-23; y Efesios 5:18.

3. Lean Romanos 8:9-11 y explícale que el Espíritu Santo vive en cada persona que ha entregado su vida a Cristo. Sin embargo, aunque el Espíritu Santo vive en cada creyente, no todos los creyentes están siendo controlados por Él.

4. Explícale que se nos manda a ser controlados por el Espíritu Santo. Lean

Juan 20:22.

5. Lean 1 Juan 5:14-15. Explícale que podemos ser llenos del Espíritu Santo con solo pedirselo a Dios. Pídele a tu amigo que ore pidiéndole a Dios que lo llene con el Espíritu Santo.

6. Explícale que es posible que un cristiano necesite confesar sus pecados y pedir varias veces en un día ser lleno del Espíritu Santo. Con estos dos pasos, la confesión y el ser lleno del Espíritu, un cristiano puede vivir una vida plena. Ilustra esto usando la siguiente comparación. Por ejemplo, di algo parecido a esto: "Para respirar hace falta un proceso sencillo de dos pasos. Exhalar saca las impurezas de nuestros pulmones; e inhalar trae oxígeno limpio y puro. La respiración espiritual es parecida; exhalamos al confesar nuestros pecados (1 Juan 1:9) y luego inhalamos pidiéndole a Dios que nos llene con Su Espíritu Santo (Efesios 5:18)". Explica cuán importante es hacer esto todos los días. Desafía al nuevo creyente a ejercitar la respiración espiritual todos los días de esta semana.

7. Ponle como tarea que lea Marcos 9-12 y memoriza junto a él Efesios 5:18.

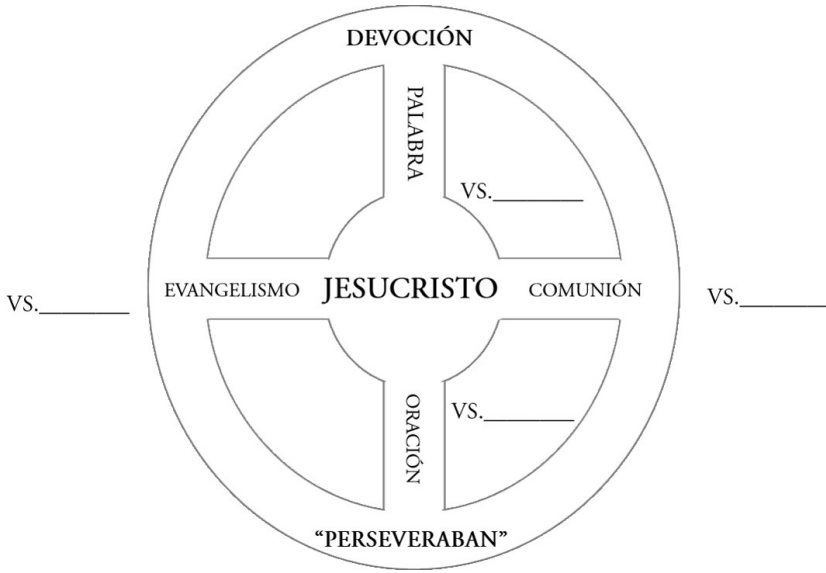
8. Establece el horario en que se reunirán otra vez. Luego oren juntos.

CONOCIENDO A DIOS *(Sesión # 4)*

1. Después de conversar de manera informal, pregúntale "¿Cómo te ayudó en esta semana practicar la respiración espiritual?".

2. Muéstrale la "ilustración de la rueda" basada en Hechos 2:42. Mientras explicas cada segmento busca estos versículos.

Cristo el Centro	(2 Corintios 5:17; Gálatas 2:20)
Obediencia a Cristo	(Juan 14:21; Romanos 12:1)
La Palabra	(Josué 1:8; 2 Timoteo 3:16)
Oración	(Juan 15:7; Filipenses 4:6-7)
Comunión	(Mateo 18:20; Hebreos 10: 24-25)
Evangelismo	(Mateo 4:19; Romanos 1:16)



3. Háblale acerca de empezar un tiempo diario a solas con Dios. Lean Filipenses 3:10 y hablen acerca del propósito de pasar tiempo a solas con Dios. Lean Marcos 1:35 para ver quién nos dejó ese ejemplo. Tengan un tiempo a solas con Dios juntos usando la “Hoja La Biblia Dice” (como la de la sesión 10) y la “Hoja Acción para la Oración” (como la de la sesión 12). Enfócate en Gálatas 2:20. Trata de hacer la aplicación personal, práctica y medible.

4. Desafíalo a tener un tiempo a solas con Dios por diez días seguidos. Trata de que use un versículo cada día tomado de la pregunta # 2.

5. Pídele que termine de leer Marcos (Capítulos del 13 al 16).

6. Háblale acerca del Bautismo. Si no lo has invitado al grupo de jóvenes, hazlo ya.

7. Desafíalo a entrar al grupo de discipulado que usa el libro titulado Siguiendo a Jesús por Barry St.Clair. Dale este libro como regalo.

8. Oren juntos.



SESIÓN 10

El desafío del discipulado

Después de la reunión del grupo de jóvenes, se te acerca una de ellos y te dice: “En verdad quiero ser lo que Dios quiere que yo sea, pero no sé qué es”. ¿Cómo le responderías? Antes de hacerlo, sueña un poco. Imagina a esta joven como una estudiante de octavo grado. ¿Qué cualidades necesita desarrollar en su andar con Cristo desde ahora hasta el momento en que se gradúe de estudios superiores? Piensa cómo sería si desarrollara esas cualidades. Imagina lo que tú, como su líder, harías para ayudarla a convertirse en ese tipo de persona.

EL JOVEN DISCIPULADO

Las actividades de jóvenes, los viajes misioneros, los eventos especiales, los campamentos y los retiros, a menudo se planifican con la esperanza de que los jóvenes que participen en éstos “crezcan espiritualmente”. Pero eso raramente sucede, y ¿por qué? Porque el crecimiento es un proceso y lo que acabamos de enumerar son actividades. Así como un joven no puede crecer más simplemente yendo a un lugar donde se practica baloncesto, nuestros jóvenes no crecerán con tan solo ir a eventos. Éstos ayudan en el proceso, ¡pero el discipulado ES el proceso!

Además, si no tenemos una imagen clara de cómo es un joven discipulado, entonces ni siquiera sabremos si él o ella ya lo es. Entonces, ¿cómo es un joven que está siendo discipulado?

El apóstol Pablo nos ayuda a comenzar con la definición de un joven discípulo:

“A El nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo (maduros, crecidos, completos, perfeccionados). Y con este fin también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí” (Colosenses 1:28-29, lo que está entre paréntesis fue tomado de la versión ampliada en Inglés).

Como líderes de jóvenes, nuestro mayor privilegio es enseñar y amonestar a los jóvenes para que lleguen a ser “maduros en Cristo”. Entonces, ¿cómo es un joven maduro?

Madurez: Ser capaz de recibir lo suficiente de Cristo para satisfacer nuestras necesidades y que nos quede lo suficiente para satisfacer las necesidades de otros.

COMENZANDO

Tengamos presente las siguientes ideas a medida que pensemos en ayudar a los jóvenes a crecer en madurez.

> Deja que los estudiantes maduren de manera natural. Puedes animarles a crecer, pero no puedes obligarlos.

> Construye el fundamento para que el joven siga creciendo en madurez a lo largo de su vida. No esperes ver el producto final cuando se gradúe de sus estudios secundarios o preuniversitarios. No esperes ver un rápido crecimiento en cuanto a que se convierta en el tipo de persona que Dios quiere que él/ella sea.

> Los jóvenes crecen en madurez en tres ambientes: Grupos grandes, grupos pequeños y de manera personal. Cada medio tiene su lugar en el desarrollo del joven.

> Ten en cuenta que no eres la única fuente que ayuda a que los jóvenes crezcan espiritualmente (los padres, los maestros, los miembros de la iglesia, la familia y los amigos también influyen). Piensa en cómo cada uno puede aportar conjuntamente a este proceso.

DEFINIENDO Y MEJORANDO

Para desarrollar más tus ideas en cuanto a definir qué es un joven maduro, pasa algún tiempo reflexionando: estudia la Palabra de Dios, trata de escucharle y ora por el tipo de joven que tú quieres ver que tu ministerio produzca. Registra tus ideas en la hoja "Perfil de un Discípulo" que se encuentra al final de esta sesión. A medida que se desarrolla tu Perfil, usa estos pasos para mejorarlo.

> Hazlo realista. Ten en cuenta las limitaciones de tiempo, así como las limitaciones de madurez. Necesitarás tener algunas normas más altas que otras. Cree siempre que Dios cambia vidas, pero no dejes que tu Perfil exceda los límites de la realidad.

> Define cuáles son los clichés y las palabras vagas. La descripción de cada cualidad necesita ser entendida por ti y por quienes trabajan contigo.

> Haz que cada cualidad sea práctica y medible. Ofrécele un plan al joven para que alcance cada característica en el poder del Espíritu de Dios.

> Ten el Perfil delante de ti para que te ayude a determinar las acciones a tomar y a medir el progreso. Mantener el perfil contigo ayudará a comunicarle a otros tu visión con los jóvenes.

Poder tener una definición clara de lo que es un joven discípulo te dará una clara visión de lo que Dios desea para cada joven en tu ministerio juvenil.



PUNTO DE ACCIÓN >SESSION 10

1. Estudia 1 Tesalonicenses 1 e identifica las cualidades de un joven discípulo.

2. Estudia 1 Tesalonicenses 2 e identifica las cualidades de una persona que discipula a jóvenes.

3. Piensa en algún joven en específico que discipules en estos momentos o tengas pensado hacerlo. Escribe debajo su nombre. Para ayudar a que ese joven se convierta en una persona madura en Cristo, gana en perspectiva usando la hoja "El Perfil de un Discípulo" que se encuentra en la próxima página. Usa este "perfil" para cada joven que discipules. Esto te ayudará a tener bien claro lo que estás tratando de lograr. Puedes rediseñar el "Perfil de un discípulo" para crear un cuestionario para jóvenes. Entrégalo a cada uno. Obtener su opinión te ayudará a que las metas que tienes para ellos sean prácticas y logrables.

4. Después que termines el Perfil, mejóralo regularmente. Ten en cuenta las siguientes áreas que quizás pases por alto:
 - > El deseo de glorificar a Dios a través de su vida (1 Corintios 10:31)
 - > El deseo de vivir una vida personal equilibrada (Mateo 22: 36-38)
 - > El deseo de relacionarte de manera positiva con su familia y ser responsable por ella (Efesios 6:4).
 - > El deseo de servir a Jesucristo con total abandono tanto ahora como en el futuro (Proverbios 3:5-6).

5. Memoriza Colosenses 1: 28-29 y continúa con tu tiempo devocional diario. (Debes terminar con Marcos en esta semana).

PERFIL DE UN DISCÍPULO*

Perfil para: _____ Fecha: _____

Estudia 1 Timoteo 3:2-7; 1 Pedro 5:1-7; Hechos 6:3-5 y Tito 1: 7-9. Usando estos pasajes de las Escrituras y 1 Tesalonicenses 1-2, refiérete a las siguientes áreas. Usa al menos un versículo de las Escrituras con cada una de tus respuestas.

> ¿Cuáles son las metas de Dios para este joven discípulo?

> ¿Qué características personales Dios desea para su vida (en el área espiritual, mental, física y social)?

> ¿Qué tipo de relación Dios quiere que él/ella tenga con su familia (padres, hermanos, hermanas)?

> ¿Qué tipo de relación Dios tiene en mente para él/ella con sus amigos?

> ¿Qué tipo de relación Dios quiere que tenga con el sexo opuesto?

> ¿Qué esperanzas y sueños tiene Dios para este discípulo?

*Adaptado con permiso de Dennis Miller, el autor y creador original del Perfil.



SESIÓN 11

Consejero de jóvenes

Una de las jóvenes de tu grupo te llama tarde en la noche. Se hace obvia su molestia a medida que te cuenta de la pelea con su padre. Durante la pelea se enojó, salió bruscamente de su casa y fue manejando hacia el lugar más cercano donde podía comprar una cerveza. Se emborrachó, trató de volver a casa en el carro y chocó contra un árbol. Ella llamó a su padre para que la viniera a buscar. Asustada y confundida esta muchacha te llamó pidiéndote ayuda. ¿Cómo manejarías la situación?

Veamos algunos principios básicos y sugerencias prácticas de la consejería de jóvenes que nos prepararán para ayudar a quienes, de éstos, estén atravesando por crisis como ésta y muchísimas más. Es obvio que en una sesión no podemos aprender todo lo que hace falta acerca de la consejería de jóvenes, pero podemos construir una base que nos ayude.

EL PROPÓSITO DE LA CONSEJERÍA

Jesús prometió que seguirle nos daría una vida lo más plena y gratificante posible (Juan 10:10). Pero Él nunca prometió que la vida cristiana sería fácil. Todos nosotros experimentamos dificultades, crisis, dolor y sufrimiento. Algunas situaciones son inconcebibles. Para un joven que atraviesa la adolescencia con dificultades, esas situaciones llegan a menudo.

La felicidad es lo que la mayoría de los jóvenes buscan cuando vienen pidiendo consejería. (“Sácame de este aprieto para que pueda ser feliz”). Sin embargo, la meta más sublime que Dios tiene para nosotros es que seamos santos. El apóstol Pablo nos dice que Dios desea que seamos “conformados a la imagen de Su Hijo” (Romanos 8:29). Nuestra meta como consejeros es ayudar a que los jóvenes crezcan a la imagen de Cristo para que puedan ser santos; con la esperanza luego, de que la felicidad vendrá como resultado.

LAS NECESIDADES BÁSICAS DE LOS JÓVENES

Tratar de aconsejar a un joven sin entender cuáles son sus necesidades básicas es como poner una curita en donde se necesita una amputación.

Las necesidades básicas de todos los jóvenes son seguridad y aceptación.

Para poder entender estas necesidades remontémonos a la creación del hombre. En el huerto, Adán y Eva crecían en lo personal. Dios proveía para ellos de tal manera que se sentían aceptados y seguros. Estas dos cualidades eran básicas para su sentido de valor personal. Después de la Caída, desaparecieron la seguridad y la aceptación que ellos experimentaban. Ellos comenzaron a sentir miedo de Dios y se culparon mutuamente (inseguridad). Entonces, cuando fueron expulsados del jardín, perdieron su sentido de dignidad (despreciados).

Cuando las necesidades básicas de seguridad y aceptación son amenazadas,

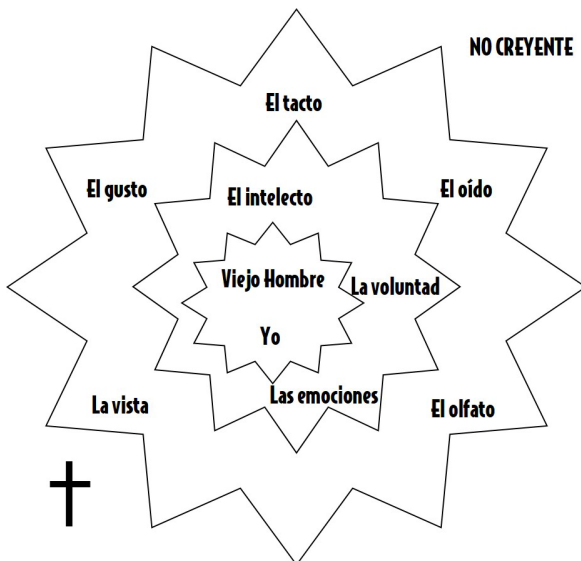
surgen problemas. Las personas tratan de satisfacer esas necesidades de diferentes maneras. Observa las siguientes respuestas y el resultado de cada una.

RESPUESTA	RESULTADO
Las necesidades humanas básicas satisfechas con Cristo	Aceptación; Seguridad
Las necesidades humanas básicas satisfechas sin Cristo	Orgullo; Placer
Las necesidades humanas básicas insatisfechas	Las necesidades humanas básicas insatisfechas

Entonces, por medio de la consejería, nuestro deseo es satisfacer las necesidades que tienen los jóvenes de ser aceptados y sentirse seguros enseñándoles su verdadero valor en Cristo Jesús.

AYUDANDO A LOS JÓVENES A SOLUCIONAR PROBLEMAS

La Biblia habla tanto de los problemas que sufren los jóvenes como de sus soluciones. Cada joven que viene a consejería, a la larga tiene el mismo problema – egoísmo. Pablo llama a este problema básico “el viejo hombre” (Efesios 4:22). Cuando un joven está perdido, el “viejo hombre” es quien tiene el control. Este diagrama lo describe.

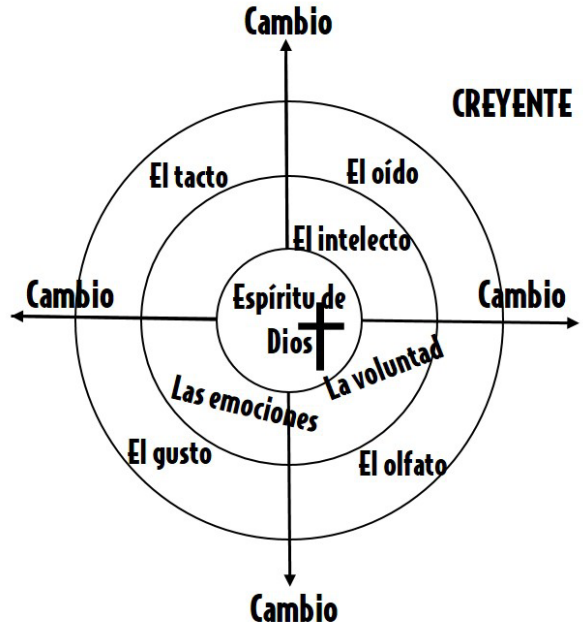


Una persona nunca podrá cambiar hasta que no trate con “el viejo hombre” pues éste está “corrompido”. Así que, cuando demos consejería a jóvenes, el primer paso va a ser siempre ayudarlos a saber si conocen a Jesús. Esto los conlleva a una relación que reemplaza la dependencia que tienen del viejo hombre (egoísmo) con la dependencia de Cristo (aceptación y seguridad).

Una vez que el viejo hombre sea quitado del centro de poder y el Espíritu Santo venga y viva en el interior (Romanos 8: 9), la persona tiene esperanza de poder cambiar. El diagrama a continuación describe lo que sucede.

Cuando un joven viene en busca de consejería podemos decirle que Jesús puede reinar en su vida y que eso es lo que puede hacerlo cambiar. Si no vamos a la raíz del problema (el viejo hombre) no podremos profundizar en los problemas de nuestros jóvenes.

¿Acaso esto significa que los cristianos no tienen problemas? ¡No! Aunque el viejo hombre está derrotado, todavía quedan residuos que siguen causando problemas. Debemos ayudar a los jóvenes cristianos a tratar esos problemas.



LA RAÍZ Y EL FRUTO

Cuando los jóvenes describen sus problemas, casi siempre hablan del “fruto” del problema (lo que se ve). Si solamente lidiamos con el fruto, no vamos a ayudarlos. Debemos ir a la “raíz”. La parte más difícil de la consejería es ir a la raíz. La raíz siempre tiene que ver con el “viejo hombre”. Siempre que un joven alimente al viejo hombre, el resultado tendrá efectos dañinos para su vida.

Los jóvenes que dicen, “me emborraché y choqué el carro de mi papá” solo se están enfocando en el fruto. La verdadera solución se encuentra en mirar más allá del problema que se ve a simple vista. Quizás su papá no lo valora, no lo escucha y no pasa tiempo con él. Cerca del 90 % de las veces, el rechazo es la raíz del problema de los jóvenes de hoy en día. Teniendo en cuenta el comportamiento (fruto) del joven trata de descubrir la esencia (la raíz) del problema.

Aquí tenemos un ejemplo.



EL VIEJO HOMBRE (Efesios 4:22)

- > **Comportamiento del problema:** "Me emborraché y choqué el carro". (Comportamiento errado)
- > **Sentimiento que causa el problema:** "No puedo hacer nada bien, según mi papá". (Sentimiento de No Aceptación)
- > **Pensamiento que causa el problema:** "Mi papá no me quiere, si lo hiciera no me gritaría ni me humillaría. Le hace falta tiempo para conocerme". (Rechazo)
- > **La raíz del problema:** "Soy un imbécil que no vale nada" (pérdida del valor personal)

DESARRAIGANDO LOS PROBLEMAS

Ahora que podemos identificar los problemas, regresemos a Efesios 4:22-24 para descubrir cómo arrancar de raíz los problemas de las vidas de los jóvenes.

Comienza con "vestirse del nuevo hombre" (versículo 24). Una vez que recibimos a Cristo, esto es algo que debemos hacer diariamente, así como nos vestimos cada día.

Continúa ayudando a los jóvenes a entender a cómo "renovar el espíritu (actitud) de su mente" (versículo 23). Podemos ofrecer a los jóvenes maneras prácticas para ayudarlos a renovar su mente.

> **Reconoce los pensamientos pecaminosos:** Desafía a los jóvenes a ser honestos y a reconocer cuando los malos pensamientos se cuelen en sus mentes.

> **Rechaza los malos pensamientos:** Sugiereles que cuando un pensamiento malo llegue a su mente, lo traigan inmediatamente al Señor y lo confiesen con honestidad.

Exhórtalos a confesar sus pecados de manera específica. La honestidad ante Dios le da un duro golpe a la raíz del problema. Ayúdalos a ver también que cuando confiesen a otros sus pecados, ocurre sanidad (Santiago 5:16). Para evitar crear más problemas, los hombres deben confesarles sus problemas a otros hombres y las mujeres a otras mujeres. Aplicando 1 Juan 1:9, muestra a los jóvenes que cuando ellos confiesen sus pecados, Jesucristo los ha perdonado porque Él ya ha

cubierto sus pecados con Su sangre derramada en la Cruz.

> **Reemplaza los malos pensamientos con los buenos.** Muéstrales usando las Escrituras, lo que Dios piensa de sus problemas. Si ellos memorizan un versículo ya tienen una base para una nueva manera de pensar respecto al problema. Por ejemplo, si un joven tiene problema porque se siente rechazado por sus padres, quizás quieras mostrarle lo que dice Juan 15:16 y explicarle que Dios nunca lo va a rechazar. Luego ve a Colosenses 3:20 para que descubras cómo Dios quiere que le responda a su padre. Trata de que memorice uno de estos versículos. Llévalo a la Biblia. Si no conoces la respuesta bíblica para un problema pídele ayuda a otro líder y regresa al joven lo más pronto posible.

> **Medita en cosas buenas.** Anima al joven a que medite en las Escrituras hasta que esto venga a ser como un bisturí de cirujano que corte todo lo que hay en su mente que no pertenezca allí. Desafíalo a poner su mente en pensamientos positivos cada vez que comience a surgir uno negativo. Enséñale a concentrarse en todo aquello que es "es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4:8).

Los resultados: A medida que cambien su manera de pensar, se producirán sentimientos positivos. Ellos experimentarán sentimientos de seguridad y aceptación. Con el "nuevo hombre" en Cristo, una manera nueva de pensar y nuevos sentimientos, ellos podrán encontrar que rechazar los antiguos comportamientos y asumir otros nuevos, les será mucho más fácil. **¡Dios lo hará!**

En resumen, cuando aconsejamos a jóvenes, comenzamos con el problema de comportamiento (fruto) y rebuscamos para descubrir la raíz del problema (pensamientos arraigados influenciados por el viejo hombre). Cuando la raíz es reemplazada con el nuevo hombre, a su tiempo, el cambio trae pensamientos positivos que conllevan a sentimientos positivos, los cuales, al final, conducen a comportamientos positivos.

EL NUEVO HOMBRE (Efesios 4:24)

> **Solución de la raíz:** "Vestirse del nuevo hombre (Cristo)" (Efesios 4:24)

(Valor personal)

> **Pensamientos Positivos:** "renueva el espíritu (actitudes) de tu mente" Efesios 4:23

(Renovando la mente)

> **Sentimientos Positivos:** "creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" Efesios 4:24

(Sentimiento de aceptación y seguridad)

> **Comportamiento positivo:** "...desechando" Efesios 4:25

(Comportamiento correcto)



Aconsejar a jóvenes no es fácil, pues lleva tiempo y esfuerzo; pero cuando vamos a la raíz del problema y luego lo desarraigamos con una solución bíblica, ocurren cambios profundos en sus vidas.



PUNTO DE ACCIÓN > SESSION 11

1. ¿En cuál persona de tu iglesia confías para que te dé consejería? Ve a donde esa persona y pídele consejería.

2. Escribe el nombre de un joven que obviamente tenga un problema.

3. Llama a este joven para encontrarte con él esta semana. Si la situación lo permite, refiérete al problema que tiene y trata el "fruto" hasta llegar a la "raíz". Si el joven se manifiesta abierto recurre a los pasos para resolver el problema.

4. Registra aquí debajo el resultado del encuentro con ese joven. ¿Cuál es el “fruto” con el que está lidiando este joven? Usa el diagrama del árbol para determinar la raíz del problema comenzando por el fruto. Usando otra vez el diagrama del árbol, escribe los pasos que le darías al joven para solucionar su problema.

5. Repasa lo que escribiste en la pregunta 4 con tu consejero, tu líder de grupo o alguien del Equipo de Liderazgo. ¿Qué aprendiste de esa conversación?

6. Memoriza Efesios 4:22-24

7. Continúa pasando tiempo a solas con Dios cada día. (Si te has quedado atrás en tu lectura de Marcos, usa esta semana y la próxima para ponerte al día). Si has terminado el libro de Marcos, comienza otro libro de la Biblia o selecciona pasajes cada día que te sean significativos. Ahora tú eres el que decides, pues has formado el hábito positivo de pasar tiempo a solas con Dios cada día.



SESIÓN 12

El líder de un grupo pequeño

Eres líder de un grupo pequeño pero los jóvenes del grupo no te prestan atención, no están motivados y les da lo mismo estar o no en el grupo. ¿Cómo podrías tornar ese grupo apático en un grupo interesado en hablar de los problemas significativos de la vida?

Mientras Jesús revelaba Su plan para cambiar al mundo, pasaba la mayor parte de Su tiempo invirtiendo Su vida en un grupo de 12 hombres. Él se hizo amigo de ellos, compartió con ellos Su corazón y Su vida y los desafió a seguirle. Jesús usó disímiles métodos y situaciones para poco a poco desarrollar el entendimiento espiritual de ellos. En el ministerio de Jesús era una prioridad pasar tiempo con estos hombres. Sí, ciertamente Él evangelizó a multitudes, sanó enfermos, y echó fuera demonios, pero Su inversión más importante era con Sus discípulos. Jesús le dijo a este pequeño grupo de individuos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Y por medio de estos hombres, unidos por una causa común y motivados por un amor común, Dios cambió el curso de la historia de la humanidad.

El Nuevo Testamento nos cuenta que como seguidores de Jesús, debemos tener el mismo ministerio que tuvo Jesús. Él no nos ha llamado solamente a predicar las Buenas Nuevas, sanar a los enfermos y librar a las personas de los demonios, ¡sino a más! Entre nosotros llevamos las cargas de cada uno (Gálatas 6:2); nos damos ánimo los unos a los otros (Hebreos 10:24-25); nos preocupamos por cada uno (Filipenses 2:4); y nos amonestamos mutuamente (1 Tesalonicenses 5:15). La forma abierta y honesta de compartir que se necesita para este tipo de ministerio raras veces ocurre en encuentros de muchas personas. Jesús sabía que para desarrollar discípulos que fuesen fieles, comprometidos y espiritualmente maduros, necesitaba el ambiente de un grupo pequeño el cual fomentase las relaciones profundas.

Hoy en día los grupos pequeños no son menos poderosos que en los tiempos de Jesús. Cuando los grupos pequeños capaces de influenciar vidas funcionen correctamente, los jóvenes podrán profundizar y madurar de manera significativa en su amor por Jesús y en su amor los unos por los otros.

PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Estos principios básicos nos ayudarán a cambiar de un grupo pequeño apático a uno que cobre vida.

Establece el propósito del grupo. Cuando Jesús llamó a Sus discípulos lo hizo con dos propósitos fundamentales en mente. (1) Para que le siguieran. (2) Para que se convirtieran en "pescadores de hombres" (Marcos 1:16-17). Cada vez que comencemos un grupo pequeño o aceptemos ser líder de uno debemos tener presente estos dos propósitos.

Espera grandes cosas. Normalmente dentro de un grupo no suceden cosas subli-

mes a menos que el líder constantemente mantenga el resultado final delante del grupo. Eso hace que el grupo se mantenga en la dirección correcta. Las personas son como las ovejas— sin la dirección correcta, vagarán de un lado a otro. Si tenemos bien presente en nuestras mentes el propósito de Dios para el grupo podemos dirigirlo hacia esa meta. Recuerda que el verdadero líder es el Espíritu Santo. Tenlo en cuenta y espera que le dé poder y propósito al grupo.

Anima a los miembros del grupo. Cuando los discípulos se sentían confundidos o desanimados, Jesús los llevaba a un lugar aparte para explicarle lo que estaba haciendo. Cuando ellos se alegraban Él se alegraba con ellos. Cuando se entristecían, Jesús los animaba a sentirse seguros. Los grupos pequeños son un medio propicio para la motivación. La Biblia nos enseña que “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante” (Eclesiastés 4:9-10).

PREPARÁNDOTE PARA LOS ENCUENTROS DEL GRUPO

Los grupos pequeños no funcionan al azar, así que para que puedan tener éxito debemos prepararnos. Considera estos elementos básicos de preparación.

Prepárate en oración. Antes de comenzar a formar el grupo pídele a Dios en oración que te dé las personas propias para ese grupo. Una vez que el grupo comience a funcionar ora por los miembros de tu grupo. Teniendo en cuenta sus nombres, ora por cada uno de ellos en particular recordando las necesidades individuales de cada cual. Mientras te preparas para el encuentro del grupo, pregúntate: “¿Cómo le ayuda esto que estoy pensando a Roberto, a Patricio o a Carmen? ¿Cómo puedo llegarles de la manera más eficaz?”

Prepárate detalladamente. Asegúrate de escribir los planes para el encuentro del grupo. Planifica cada minuto para que se aproveche bien el tiempo. Piensa también en el lugar donde se reúnen y trata de crear un ambiente agradable para el grupo.

Prepárate para personalizar. Interésate por los jóvenes como individuos específicos, no solamente pienses en el grupo en general. Si comunicas a los jóvenes tu entusiasmo y tu afecto de manera natural crearás el ambiente adecuado y se sentirán contentos de pertenecer al grupo, en vez de hacer que se sientan extraños o intimidados. Los jóvenes sabrán que te interesas por ellos de manera individual.

Prepárate para mantenerte dentro del tiempo. El encuentro debe durar al menos una hora, pero no más de dos. Mantente atento al tiempo, aprovéchalo al máximo y no te pases del período designado para cada cosa.

DURANTE EL ENCUENTRO DEL GRUPO

Después que comience el encuentro no te olvides de las siguientes metas.

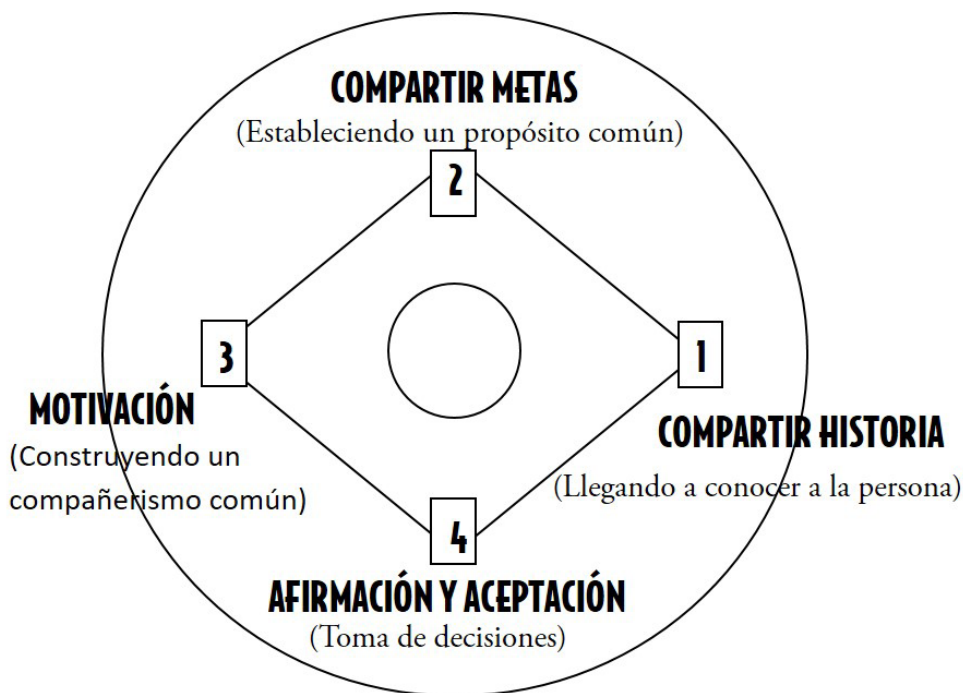
Exhorta a la honestidad dentro del grupo. Guía con el ejemplo. Los jóvenes serán abiertos y honestos solamente si tú lo eres. Así como compartes tus anécdotas positivas y las cosas buenas que has hecho, no ocultes tus errores, tus debilidades ni tus heridas.

Presta atención a las necesidades individuales. Generalmente los miembros del grupo se apoyarán entre sí. Pero si alguien está pasando por un momento muy difícil (y esto ocupa mucho tiempo del encuentro), ayuda a que la persona se sensibilice con el resto del grupo. Pídele que se encuentre contigo después del encuentro para hablar un poco más sobre el tema. De esta manera el grupo no se desvirtuará de los objetivos de la semana.

Dale “ayudas prácticas” al grupo. Cada sesión brinda algo que ayudará a los jóvenes a aplicar lo aprendido. Por ejemplo, si están hablando de pasar tiempo a solas con Dios, dale ilustraciones específicas de cómo hacerlo, de qué haces durante tu tiempo de oración, o de cómo meditas en la Palabra. Desafíalos a que pasen tiempo a solas con Dios cada día por una semana. Cada semana ayúdalos a que salgan con algo que les sirva en su caminar con Jesús.

EL PROCESO DEL GRUPO

En un juego de béisbol la clave es dar hits y correr las bases para anotar carreras. A la hora de liderar un grupo pequeño tenemos los mismos desafíos, pues queremos progresar por medio de una serie de pasos hasta que los individuos y el grupo “anoten” tomando decisiones significativas respecto a su relación con Jesucristo. El siguiente diagrama ayuda a explicar el proceso.



CONSTRUYENDO RELACIONES PERSONALES FUERTES DENTRO EL GRUPO

Para poder llegar a ser maduros espiritualmente, los miembros del grupo necesitan convertirse en amigos. Las siguientes ideas les ayudarán a establecer amistades firmes.

Establece metas y compromisos para el grupo. Una buena definición de amistad es “compartir experiencias comunes que ocurren sobre la base de metas comunes”. A medida que comienzas a ver que los jóvenes alcanzan las metas y mantienen sus compromisos, verás también que florecerá la amistad.

Pasen tiempo juntos socialmente. Diviértanse juntos como grupo. Pasen también tiempo con los integrantes de su grupo de manera individual participando de sus actividades sociales y las de su escuela. Piensa de vez en cuando en llevarlos contigo cuando vayas a hacer algo, vayas en un viaje u otras actividades.

Toma la iniciativa. Hazles preguntas a los miembros del grupo que tenga que ver con ellos, sus intereses y las cosas que hacen. Comparte tú lo mismo con ellos. Mantente al día con las actividades y los eventos que tienen por delante. Demuéstrales aceptación incondicional (Sé más su amigo que su líder del grupo).

Siéntense cerca. Revisa el estado del local en donde se van a reunir. Mientras más cerca se sienten los unos de los otros al punto de tocar rodilla con rodilla, más cercanía experimentarán en el grupo.

Observa el lenguaje corporal. Cuando las personas se cruzan de brazos, cruzan las piernas, se les caen los hombros, bostezan, dan la espalda o ponen los ojos en blanco están usando un lenguaje extra verbal que te indica que han perdido el interés. De igual manera, cuando se ven inclinados hacia adelante mientras están sentados, mantienen contacto visual, es porque están en sintonía. Mantente atento al lenguaje corporal y ajusta tus métodos de enseñanza según lo que veas.

PELIGROS A EVITAR

Trata de evitar estos peligros con el grupo. Si alguno aparece, habla del problema con honestidad.

No se conviertan en grupo élite. Los grupos pequeños suelen desarrollar fuertes lazos de amistad, pero si es un grupo sano va a extenderse a otras personas. Aunque el grupo no debe estar abierto a nuevos miembros, los jóvenes pueden traer a sus amigos a sus actividades.

No te preocupes. Después que el entusiasmo inicial de un grupo nuevo se desvanece, algunos miembros van a pasar por un tiempo de desembullo. Puedes tratar esto proveyendo periódicamente un tiempo breve de evaluación. Pregúntale al grupo cómo van las cosas y fomenta la retroalimentación tanto positiva como negativa. Trata de ver lo que ellos creen que se puede hacer para mejorar. Implementa los cambios necesarias.

Que no cunda el pánico. Cuando te aparezca un problema con el cual no te sientas preparado para lidiar, dile al grupo: “Tengo que pensar más detenidamente acerca de eso y luego me reúno con ustedes para tratarlo”. Luego consulta a tu pastor, mentor o alguien que creas te pueda ayudar a manejar el problema.

Ser líder de un grupo pequeño es una de las tareas más desafiantes y a la vez de las más gratificantes que se pueda tener. Las amistades que se cultiven en el grupo y los desafíos que verás que suceden en las vidas de los jóvenes te traerán un gozo y una satisfacción inmensos. El apóstol Pablo lo resumió de esta manera: "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo" (1 Tesalonicenses 2:19-20).



PUNTO DE ACCIÓN >SESSION 12

1. Si eres líder de un grupo pequeño, escoge cinco sugerencias de esta sesión que creas sean las más útiles para ti. Escríbelas aquí. Implementa esta semana por lo menos una de esas sugerencias en tu grupo pequeño. Escribe aquí los resultados. Añade una sugerencia a cada semana. Si no eres líder de un grupo pequeño, prepara un esquema de manera escrita que te pueda ayudar a comenzar y a guiar tu propio grupo pequeño. Luego estarás listo cuando la oportunidad se presente.

2. Revisa el material de esta sesión y la anterior y pregúntate: “¿Qué estoy haciendo bien como líder?” “¿En qué aspectos tengo que mejorar?”

3. Memoriza Hebreos 10:24-25 y continúa fielmente pasando tiempo a solas con Dios en oración y lectura de su Palabra.

GUÍA PARA EL DEBATE

SESIÓN 1

1. Pregúntale al grupo qué creen que Dios está diciendo acerca de la visión de la iglesia en cuanto al ministerio juvenil. Pregúntale lo que creen que Dios quiere que hagan al respecto.

2. Pide que cada miembro del grupo lea su respuesta a la Pregunta # 2 del Punto de Acción. *¿Quién dice Dios que eres?*

3. Pregunta: *¿Qué aspectos del propósito de Dios para ti son comunes a todos los creyentes?*

4. Pide que cada uno lea el propósito de su vida. *¿Qué hace que tu propósito sea único comparado con el de otras personas?*

5. Pregunta: *¿Cómo es tu sueño de ver a Dios glorificarse a través de ti?*

6. Di: *Da una ilustración que muestre que Dios ya ha comenzado a cumplir Su propósito en ti.*

SESIÓN 2

1. Lee Jeremías 29:11-13. Pide a cada persona que exprese lo que piensa en cuanto a cómo encaja "amar a Dios con todo tu corazón, toda tu alma, y todas tus fuerzas" con el "futuro y esperanza" que Dios les da.

2. Pregunta: *¿Compartirían una experiencia en donde han tenido que enfrentarse a la decisión de escoger entre los planes personales para su vida y los que Dios tiene? ¿Cómo respondieron? Que la respuesta sea personal y específica.*

3. Pregunta: *¿Por qué crees que Jesús dijo que el mandamiento más importante es amar a Dios con todo tu corazón, alma y fuerzas?*

4. Pide que cada persona comparta sus metas espirituales de la sección que trata los Objetivos Personales. Haz lo mismo con las otras áreas (social, mental y física). Si el grupo es muy grande divídelo en grupos más pequeños para ahorrar tiempo.

5. Haz dúos y que expliquen el primer paso hacia el cumplimiento de una de sus metas personales para esta semana.

6. Que los dúos oren por sus metas generales.

SESIÓN 3

1. Pregunta: *¿Por qué piensas que Jesús dijo que el segundo mandamiento más importante era amar a tu prójimo como a ti mismo?*

2. Exhorta a que cada uno presente los objetivos para su familia. Luego repite el proceso con los objetivos para sus amigos. Repetimos, si esto toma mucho tiempo es mejor dividir el grupo en grupos más pequeños.

3. Junta los dúos que se hicieron en la sesión de la semana pasada. Pide que

cada persona exprese el primer paso que tomará para cumplir una de sus metas para la familia y para sus amigos.

4. Haz que oren en dúos por las metas generales de ellos dos.

SESIÓN 4

1. Pide que cada uno comunique sus objetivos laborales. Luego repite el mismo proceso con las metas ministeriales.

2. Manteniendo los dúos de las sesiones anteriores, pide que expliquen el primer paso hacia lograr una meta laboral y una del ministerio de jóvenes.

3. Que ore el uno por las metas del otro.

4. Advierte al grupo que las próximas sesiones tomarán más tiempo de lo normal para completarlas. Anímalos a que comiencen desde el principio de la semana.

SESIÓN 5

1. Debate: *¿Qué batallas enfrentas cuando tratas de vivir una “Vida Equilibrada”?*

Resume: *Mantener un estilo de vida equilibrado siempre será una batalla. Sin embargo, sin determinar las metas para nuestras vidas, las metas para un año y luego incorporar esas metas a nuestros horarios diarios, la vida equilibrada siempre será un sueño ilusorio.*

2. Muéstrale al grupo cómo hacer las Metas Para Un Año. Usando la pizarra o un mural, enumera los pasos que atravesaste para transferir esa meta de tu vida a una meta de un año.

3. Pide que cada miembro del grupo pase unos minutos repasando las Metas Para Un Año que escribió de sus Metas Para la Vida para ver si le gustaría revisar alguna.

4. Reúne otra vez los dúos de las sesiones anteriores pues no hay tiempo para revisar todas las metas. Cada persona puede leer tres o cuatro. Después que cada persona lea, pregunta: *¿es eso lo que Dios quiere? ¿Puede lograrse en un año?*

5. Que los dúos oren el uno por el otro pidiéndole a Dios motivación y sabiduría para alcanzar estas metas.

SESIÓN 6 (PROYECTO DE GRUPO)

Antes del encuentro del grupo el pastor de jóvenes o el líder de jóvenes principal necesita:

1. Escribir las metas a largo plazo del ministerio de jóvenes.

2. Usando las metas a largo plazo para el ministerio de jóvenes escribe las metas para un año para ese mismo ministerio.

3. Prepara el calendario para el próximo año. Marca en él cómo vas a lograr tus metas de un año para el ministerio de jóvenes. (Recuerda: Si no se encuentran

en el calendario, probablemente no se puedan cumplir).

4. Dibuja un posible horario semanal para tu ministerio de jóvenes basado en el calendario que planificaste.

5. Prepara copias del Registro Diario del Tiempo y el Horario Ideal para la Semana que los miembros del grupo puedan usar para escribir la propuesta de horarios para la próxima semana

Durante el encuentro del grupo:

1. Repasa lo que prepararon durante la semana pasada con el grupo (metas a largo plazo, metas para un año y el calendario).

2. Pide que cada persona le exprese al grupo alguna meta en particular que lo/la motive. Escribe su nombre al lado de esa meta.

3. Pídele a cada uno que describa cómo va a ser el horario semanal de su ministerio de jóvenes.

4. Pregúntales cómo los puedes ayudar a lograr sus planes.

SESIÓN 7

1. Describan la mejor parte del proyecto de la semana pasada.

2. Asigna a miembros del grupo uno de los pasajes que trate los dones espirituales. Pídeles que lean el pasaje y den un resumen de los dones.

3. Crea un tiempo para el debate abierto sobre los dones espirituales. La mayoría de las personas no los entienden. Fomenta las preguntas. No deben de salirse del marco de las Escrituras.

4. Que cada uno responda las siguientes preguntas: *¿Cuál crees que sea tu don (gracia) de motivación? ¿Cómo crees que puede funcionar mejor tu don dentro del ministerio de jóvenes? ¿Cómo puedes maximizar el uso de tu don?*

5. Pide que cada miembro del grupo ore por el que está a su izquierda. Oren que el don espiritual de cada persona sea usado para la gloria de Dios en el ministerio de jóvenes.

SESIÓN 8

(Nota: Pídele a dos miembros del grupo que hagan una representación en la que una persona lleva a la otra a Cristo).

1. Pide que cada uno comparta cuál es el mayor obstáculo que tienen para el evangelismo personal y que explique por qué eso constituye un obstáculo para él/ella.

2. Motívalos a que cada uno hable de la conversación que tuvieron con un joven no creyente.

3. Pide a los dos voluntarios que hagan la dramatización de la conversación entre un creyente y un no creyente que termine en que el no creyente recibe a Cristo como su Salvador. (Si es necesario usa el folleto: Un Jesús Sin Igual)

4. Haz dúos y repasen esa conversación paso por paso.

5. Reasigna nuevos dúos. Esta vez pon a alguien que tenga experiencia en evangelismo personal con otro que no tenga. Pide que los dúos preparen un encuentro para la semana que viene para que hablen con alguien de los que tienen apuntados en su listado de Equipo de Guerreros de Oración.

6. Oren en el dúo por las personas que necesitan a Cristo en tu Equipo de Guerreros de Oración. Enfóquense en orar por las personas con las que esperan reunirse esta semana.

SESIÓN 9

1. Debate: *¿Cuál debe ser nuestra parte en el seguimiento a darle a un nuevo creyente?*

2. Organiza una sesión para dramatizar un seguimiento. Divide en parejas. Una de ellas puede dirigir la primera sesión y la otra persona puede dirigir la segunda. El que no es líder necesita desafiar al que lo es con preguntas que harían los nuevos creyentes.

3. Pregunta: *¿Te sientes cómodo usando este material para dar seguimiento a un nuevo creyente? Si la respuesta es 'No'. ¿Por qué?*

4. Debatan si el ministerio de jóvenes tiene o no un plan efectivo para la evangelización de jóvenes y para hacer un seguimiento de los nuevos creyentes. Si la respuesta es 'No', considera usar el material ¡En sus marcas! ¡Listos! y "Caminando hacia la madurez" por Barry St. Clair como tu plan. Piensa en tener algunas muestras de este material disponibles para el grupo.

SESIÓN 10

1. Pide al grupo que piense en un(a) joven (uno que la mayoría de ellos conozca) que asistió a la iglesia mientras se encontraba cursando la enseñanza media superior y que ya terminó esos estudios. Debate: *¿Considerarías que ese(a) joven es un "discípulo"? ¿En qué te basas para pensar así?*

2. A partir del estudio anterior de 1 Tesalonicenses 1, pide al grupo que de un listado de cualidades de un discípulo.

3. Del estudio anterior de 1 Tesalonicenses 2, pide que el grupo elabore un listado de las cualidades que debería tener una persona que discipule a jóvenes.

4. Teniendo en cuenta el Perfil del Discípulo, enumera cinco cualidades que tu ministerio desea desarrollar en la vida de sus jóvenes. ¿Por qué escogiste esas cualidades en particular? Debatan esto en el grupo.

5. Debate: *¿Qué necesitamos hacer como equipo de Liderazgo e individualmente para desarrollar esas cualidades en los jóvenes que en este momento son parte de nuestro ministerio?*

SESIÓN 11

(Nota: Quizás consideres invitar a algún consejero cristiano que respetes para que te ayude a dirigir esta sesión).

1. Presenta una situación donde se necesite consejería y con la cual el grupo se pueda identificar. Puede ser real o dramatizada. (Ejemplo: Una joven quedó embarazada y viene a ti en busca de consejería en cuanto a hacerse un aborto o no).

2. Pide al grupo que debatan cómo aconsejarían a la joven usando estas preguntas:

¿Cuál es el “fruto” de este problema?

¿Cómo identificamos la “raíz” de su problema?

¿Cuáles son algunas de las soluciones para este problema?

¿Cómo le ayudarías a ver una solución y que actúe de esa manera?

¿Qué puedes hacer para ayudar a superar ese problema?

¿Cómo sabrás que el problema está resuelto?

¿Necesita ella ayuda a largo plazo?

3. Oren entre ustedes usando Isaías 11:1-3. Pídele a Dios que te dé ese mismo espíritu que habitó en Jesús para aconsejar a los jóvenes. Ora también para que Él te dé sabiduría y visión para que puedas avanzar más allá del “fruto” hasta llegar a la “raíz” para poder ayudar a los jóvenes a solucionar sus problemas.

[NOTA: Al prepararte para la próxima semana, echa un vistazo a las preguntas para el debate. Si decides que cada uno traiga un pequeño presente para la otra persona, necesitas anunciarlo durante el encuentro de esta semana].

SESIÓN 12

1. Haz una dramatización en donde un líder esté tratando de enseñar a los siguientes personajes en un grupo pequeño:

Elena la Enfermera (Ella contesta, “Todo está bien” cada vez que alguien trata de compartir un problema)

Andy Respuestas (Él tiene una respuesta para cada pregunta).

Silencioso Freddy (Nunca dice nada).

Heidy la Dominante (Ella está hablando todo el tiempo).

Después de unos minutos de actuación, deténla y debatan cómo manejar correctamente a cada personaje.

2. ¿Cuáles son las tres perspectivas más importantes que ganaste en esta

semana en ser líder de un grupo pequeño?

3. Pídele a cada persona que comparta dos de los mayores beneficios que ha recibido al ser parte de un grupo pequeño.

4. Selecciona una persona en el grupo y pídele a los otros que expresen algo de esa persona que sea más significativo para ellos. Luego selecciona otra persona y haz lo mismo. Hazlo sucesivamente hasta que todos hayan sido bendecidos. (Puedes usar una pelota de estambre para esto. La primera persona se la lanza a la persona de la cual va a hablar. Luego esa persona se la lanza a otra y dice algo de esa otra persona y así sucesivamente).

5. Una opción: Haz que cada uno traiga un pequeño presente simbólico para otro miembro del grupo. Pídele a la persona que trajo el regalo que se lo dé a alguien del grupo que le sirvió de aliento. Advertencia: solamente un regalo por cada miembro del grupo.

6. En actitud de oración pon tu mano sobre cada persona pidiendo la bendición de Dios sobre él/ella. Ora para ellos lo que dice Efesios 3:14-19 y/o Filipenses 1:9-11. Pídele a Dios que use lo que él/ella ha aprendido durante este estudio para aumentar su efectividad en su ministerio.

7. Pregúntales: *¿A dónde quieren ir a partir de aquí?*



